

para contemplar las incesantes evidencias de la energía dinámica que anima a los valientes pioneros del Orden Mundial de Bahá'u'lláh en la ejecución de Plan a ellos encomendado. La firma del contrato, por parte de sus representantes nacionales elegidos marca el comienzo de la fase final de la más grande empresa jamás iniciada por los seguidores de la Fe de Bahá'u'lláh en occidente; también es significativo, en no menor grado, el progreso altamente alentador registrado en los sucesivos informes del Comité Nacional de Enseñanza lo cual también confirma más allá de toda posibilidad de duda, la fidelidad, el vigor y la cabalidad con que ustedes están llevando a cabo las múltiples operaciones que la evolución del Plan de Siete Años debe necesariamente abarcar. En ambos aspectos y en todos sus detalles, este plan se está realizando con regularidad y precisión ejemplares, con mantenida eficiencia y con encomiable prontitud.

La destreza que en meses recientes han demostrado tan vivamente los representantes nacionales de los creyentes americanos evidenciada por sus medidas sucesivas, ha sido equiparada con el apoyo leal, incuestionable y generoso que en el desempeño de sus sagradas obligaciones le han otorgado en toda época crítica y con cada nuevo adelanto, los creyentes a quienes ellos representan. Esa acción conjunta, esa cohesión tan completa, esa armonía y camaradería ininterrumpidas entre las diversas instituciones que contribuyen a la vida orgánica y forman la base principal de la comunidad Bahá'í que funciona debidamente, constituye un fenómeno que ofrece un contraste marcadísimo con las tendencias destructivas manifestadas en forma tan trágica por los elementos discordantes de la sociedad actual.

Mientras que cada prueba aparente que la infinita sabiduría del Todopoderoso juzga necesario infligir a la comunidad por Él escogida sirve sólo para demostrar nuevamente la solidaridad básica y consolidar su fuerza interna, cada crisis sucesiva en los destinos de una época decadente revela más convincentemente que la crisis anterior, las influencias corrosivas que están rápidamente absorbiendo la vitalidad y socavando las bases de sus instituciones debilitadas.

Las personas que se han identificado con la Comunidad del Más Grande Nombre deben sentirse eternamente agradecidas por tales demostraciones de las interposiciones de una Providencia siempre alerta y vigilante. De cada nueva

prueba de Su inagotable bendición, por una parte, y de Su castigo, por otra parte, ellos no pueden sino derivar inmensa esperanza y valor. Alerta para aprovechar toda oportunidad que les revele las vueltas del destino, dentro de su Fe, y sin desanimarse por la perspectiva de las convulsiones espasmódicas que tarde o temprano habrán de afectar fatalmente a aquellos que trabajarán posteriormente, deberán avanzar hasta que los procesos puestos en movimiento hayan gastado su fuerza y a la vez contribuido su parte al nacimiento del Orden que ahora se mueve en la matriz de una época en labor.

Crisis Recurrentes

Estas crisis recurrentes que con grave frecuencia e irresistible fuerza están afligiendo a una porción de la raza humana en crecimiento continuo, tienen necesariamente que continuar ejerciendo, aunque no sea en forma permanente y hasta cierto límite, su influencia perniciosa sobre una comunidad mundial que ha

extendido sus ramificaciones a los más distantes extremos de la tierra.

¿Cómo

pueden los comienzos de un cataclismo mundial, desatando fuerzas que están deteriorando tan gravemente el equilibrio social, religioso, político y económico de

una sociedad organizada, arrojando al caos y a la confusión sistemas políticos,

doctrinas raciales, conceptos sociales, normas culturales, asociaciones religiosas y

relaciones mercantiles?, ¿cómo pueden, tales conmociones en escala tan vasta y sin

precedentes, dejar de producir alguna repercusión en las instituciones de una Fe de

tan tierna edad, cuyas enseñanzas tienen relación directa y vital con cada uno de

estos aspectos de la vida y conducta humanas?

No es de sorprenderse, por lo tanto, que ellos, los que sostienen el estandarte de

una Fe tan profunda y una Cause tan retadora, se encuentren afectados por el impacto de esas fuerzas que sacuden al mundo. No es de sorprenderse que ellos descubran en medio de este remolino de pasiones contrarias, que su libertad ha sido limitada, sus principios menospreciados, sus instituciones asaltadas, sus propósitos difamados, su autoridad puesta en peligro, sus reclamaciones rechazadas.

En el corazón del continente europeo, una comunidad que, como predijo 'Abdu'l-Bahá, está destinada por virtud de su potencialidad espiritual y situación

geográfica, a irradiar el esplendor de la luz de la Fe sobre los países que la rodean,

ha sido momentáneamente eclipsada por las restricciones impuestas por un régimen que ha malentendido lastimosamente su propósito y funciones. Su voz, ay,

ha sido silenciada, sus instituciones disueltas, su literatura prohibida, sus archivos

confiscados y sus reuniones suspendidas.

En el Asia central, en la ciudad que disfruta de la particular distinción de haber

sido escogida por 'Abdu'l-Bahá como la cuna del primer Mashriqu'l-Adhkár del mundo Bahá'í, así como en los pueblos y poblados de la provincia a la que pertenece, la Fe de Bahá'u'lláh, afligida como resultado de la vitalidad extraordinaria y particular que ha manifestado consistentemente durante el transcurso de varias décadas, se encuentra a merced de las fuerzas que alarmadas

de su creciente poder, se empeñan ahora en reducirla a la completa impotencia.

Su

Templo ha sido expropiado, aunque todavía es usado para fines de adoración Bahá'í; sus Asambleas y comunidades han sido dispersadas, sus actividades de enseñanza mutiladas, sus principales promotores han sido deportados y no pocos de sus más entusiastas defensores, mujeres y hombres, han sido encarcelados.

En el país de su nacimiento, donde reside la inmensa mayoría de sus seguidores

-un país cuya capital ha sido aclamada por Bahá'u'lláh como la "madre del mundo"

y "el manantial de la felicidad del género humano" -una autoridad civil que aún no

se encuentra desvinculada oficialmente de las influencias paralizadoras de un clero

anticuado, fanático y desmedidamente corrupto, continúa implacablemente su campaña de represión contra los adherentes de la Fe, a la cual ha tratado inútilmente de suprimir durante casi un siglo.

Independientemente del hecho de que los miembros de esta inocente y reprobada comunidad pueden alegar con justicia que figuran entre los ciudadanos más desinteresados y más competentes y entre los más ardientes amantes de su tierra nativa, desdeñosa del alto sentido que ellos tienen de lo que es ciudadanía

mundial, lo cual los adherentes de un nacionalismo excesivo y limitado no podrán

nunca apreciar, dicha autoridad se niega a darle a una Fe que extiende su jurisdicción espiritual sobre casi 600 comunidades locales y cuyos adherentes sobrepasan en número a los adherentes de la Fe cristiana, judía y zoroástrica de ese

país, el necesario derecho legal para poner en vigencia sus leyes, para administrar

sus asuntos, para operar sus escuelas, para celebrar sus festivales, para poner en

circulación su literatura, para solemnizar sus ritos y para erigir sus

edificios y

proteger sus legados.

Y ahora, recientemente, en la misma Tierra Santa, el corazón y centro motriz de una Fe que abarca al mundo, los fuegos de la animosidad racial, de luchas fraternales, de terrorismo desenfrenado, ha encendido una conflagración que interfiere gravemente, por una parte, con esa corriente de peregrinos que constituye

la sangre vital de aquel centro y que hace que se suspendan, por otra parte, los

diferentes proyectos que han sido iniciados en conexión con la preservación y extensión de las áreas que rodean el sitio sagrado que este centro encierra.

Ha sido

puesta en peligro la seguridad de la pequeña comunidad de creyentes residentes,

enfrentados con la creciente ola del desorden; su condición como comunidad neutral y definida ha sido indirectamente puesta en tela de juicio y su libertad para

llevar a cabo algunas de sus conmemoraciones ha sido restringida. Una serie de asesinatos, alternados con arranques de amargo fanatismo racial y religioso incluyendo a los dirigentes, lo mismo que a los seguidores de tres credos sobresalientes en ese país perturbado, han amenazado en algunas ocasiones con cortar todos los medios normales de comunicación dentro de sus confines y fuera

de éstos con el mundo exterior. Aunque ha sido peligrosa la situación, los Lugares

Sagrados Bahá'ís, objeto de la adoración de una Fe que abarca al mundo, han sido

preservados casi milagrosamente, no obstante su número y ubicación arriesgada y

aunque a ligera vista aparentemente desprovistos de cualquier medio de protección.

Un mundo desgarrado por pasiones en conflicto y que se desintegra peligrosamente desde su interior, se encuentra enfrentado en una época tan crítica

de su historia, a los destinos prometedores de una Fe naciente, una Fe que a veces

parece ser atraída a sus controversias, complicada por sus conflictos, eclipsada por

sus sombras acumuladas, y doblegada por la ola creciente de sus pasiones. En su mismo corazón, dentro de su cuna en la sede de su primer y venerable Templo,

en

uno de sus hasta ahora florecientes y potencialmente poderosos centros, la Fe de

Bahá'u'lláh todavía no liberada, parece ciertamente haber retrocedido ante las

fuerzas desbordantes de la violencia y del desorden, de las cuales y en forma gradual, la humanidad está siendo víctima. Las fortalezas de esta Fe, una por

una y
un día tras otro, parecen estar sucesivamente aisladas, asaltadas y
capturadas. A
medida que las luces de la libertad oscilan y se extinguen, a medida que el
brote de
la discordia es más y más intenso cada día, a medida que los fuegos del
fanatismo
arden con más vigor en los pechos de los hombres, a medida que el escalofrío
de la
irreligión trasciende implacablemente sobre el alma de la humanidad, las
extremidades y los órganos que forman parte del cuerpo de la Fe de
Bahá'u'lláh,
aparentan en diferentes grados, sufrir de las influencias mutilantes que ahora
mantienen en sus garras a todo el mundo civilizado.
Cuán clara y vívidamente se demuestran las palabras de 'Abdu'l-Bahá en esta
hora: "La oscuridad del error que ha envuelto al oriente y al occidente en este
más gran Ciclo batalla con la luz de la Guía Divina. Sus espadas y lanzas son
muy afiladas y agudas; su ejército está desesperadamente sediento de sangre".
"Hoy en día, los poderes de todos los dirigentes religiosos", Él ha escrito
en
otro pasaje, "se encauzan hacia la dispersión de la congregación del Todo
Misericordioso y hacia la completa demolición del Edificio Divino. Las
multitudes del mundo, ya sean materiales, culturales o políticas, están
lanzando
su ataque de todos lados, puesto que la Causa es grande, muy grande. Su
grandeza es, hoy en día clara y evidente a los ojos del hombre".

La Ciudadela Restante de Mayor Importancia

La única de las importantes ciudadelas restantes, el brazo poderoso que aún
mantiene en alto el estandarte de una Fe invencible no es otro que la bendita
comunidad de los seguidores del Más Grande Nombre en el continente
norteamericano. Como resultado de su trabajo y como consecuencia de la
constante protección otorgada a ésta por una Providencia Todopoderosa, este
distinguido miembro del cuerpo de las comunidades Bahá'ís del oriente y
occidente
que trabajan constantemente entre sí, promete que se le considere
universalmente
como la cuna y fortaleza del futuro Nuevo Orden Mundial, lo cual constituye al
mismo tiempo la promesa y la gloria de la Dispensación que se asocia con el
nombre de Bahá'u'lláh.
Que cualquiera que esté inclinado a menospreciar la posición conferida a esta
comunidad o a cuestionar el papel que ésta será llamada a desempeñar en
días
futuros, reflexiones sobre la implicación de estas palabras fecundas y
altamente
iluminadoras pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá y dirigidas a esta comunidad en una
época cuando los destinos de un mundo quejumbroso bajo el peso de una guerra

devastadora, habían llegado a su más bajo nivel. "El continente de América",
Él
escribió tan significativamente, "es ante los ojos del Dios único y
verdadero, el
país donde los esplendores de Su luz serán revelados, donde los misterios de
Su
Fe serán descubiertos, donde los justos morirán y donde los hombres libres se
reunirán". La comunidad de los creyentes del continente norteamericano -al
mismo tiempo promotora principal y ejemplo para futuras comunidades que la Fe
de Bahá'u'lláh está destinada a hacer surgir a través del largo y ancho del
hemisferio occidental- a pesar de la tenebrosidad prevaleciente, ya ha
demostrado
su capacidad para que se le reconozca como la portadora de la antorcha de
aquella
luz, el repositorio de esos misterios, la exponente de esas virtudes y el
santuario de
esa libertad. ¿A cuál otra luz pueden aludir las palabras citadas arriba,
sino a la luz
de la gloria de la Edad de Oro de la Fe de Bahá'u'lláh? ¿Qué misterios pudo
haber
considerado 'Abdu'l-Bahá, excepto los misterios de aquel Orden Mundial
embriónico que ahora se desenvuelve dentro de la matriz de Su administración?
¿Qué rectitud, sino la rectitud que el reino de esa Edad y ese Orden,
solamente,
pueden establecer? ¿Qué libertad sino la libertad que sería conferida por la
proclamación de Su soberanía, con el transcurso del tiempo?
La comunidad de los promotores organizados de la Fe de Bahá'u'lláh en el
continente americano - los descendientes espirituales de los rompedores del
alba de
una Edad heroica, quienes por medio de su muerte proclamaron el nacimiento de
esa Fe- debe, a su vez, introducir por medio del sacrificio en vida, no por
medio de
su muerte, ese Orden Mundial prometido: la concha destinada a encerrar esa joya
sin precio que es la civilización mundial, de la cual la Fe misma es la única
engendradora. Mientras que las comunidades hermanas se doblegan por todos
lados, esta comunidad, preservada por los inmutables decretos del Ordenador
omnipotente y derivando continuo sustento del mandato con el cual ha sido
investida por las Tablas del Plan Divino, se encuentra ahora con afán dedicada
a
colocar las bases y fomentar el crecimiento de aquellas instituciones que
pregonarán el advenimiento de la Edad destinada a atestiguar el nacimiento y
desarrollo del Orden Mundial de Bahá'u'lláh.
Una comunidad relativamente insignificante en su fuerza numérica; separada
por vastas distancias del centro focal de su Fe, así como del país donde
reside la
mayoría de recursos materiales y careciendo de experiencia y prominencia;
ignorante de las creencias, conceptos y hábitos de las razas de las cuales

surgieron sus Fundadores espirituales; sin absoluto conocimiento de los idiomas en que fueron originalmente revelados sus Libros Sagrados, obligada a apoyarse únicamente en interpretaciones inadecuadas de porciones fragmentarias de la literatura que encarna sus leyes, su doctrina y su historia; sujeta desde su infancia a pruebas de extrema severidad, las que a veces han causado la deserción de algunos de sus miembros más prominentes; teniendo que lidiar casi desde sus comienzos y cada vez con más intensidad, con las fuerzas de la corrupción, de la laxitud moral y del prejuicio arraigado –tal comunidad, en menos de medio siglo y sin ayuda de ninguna comunidad hermana en el oriente o el occidente, por virtud de la potencia celestial con la que un Maestro amoroso la ha dotado en abundancia, ha dado ímpetu a la marcha progresiva de la Causa que ha abrazado, la cual no ha podido ser igualada por las hazañas de sus correligionarios del occidente. ¿Qué otra comunidad, puede preguntarse confiadamente, ha servido de instrumento en la confección del patrón y en impartir el impulso original a aquellas instituciones administrativas que constituyen la vanguardia del Orden Mundial de Bahá'u'lláh? ¿Qué otra comunidad ha sido capaz de demostrar, en forma tan consistente, el ingenio, la disciplina, la determinación férrea, el ahínco y la perseverancia, la devoción y la fidelidad, tan indispensables para la erección y continua expansión de la estructura dentro de la cual, solamente, esas instituciones nacientes pueden multiplicarse y madurar? ¿Qué otra comunidad ha dado muestras de haber sido inspirada por tan noble visión o haber estado dispuesta a elevarse a tales alturas del sacrificio o a encontrarse preparada para obtener un grado de solidaridad tan elevado que le haya permitido erigir en tan poco tiempo y durante el transcurso de años tan cruciales, un edificio que bien puede ser considerado como la contribución más grande jamás hecha por el occidente a la Causa de Bahá'u'lláh? ¿Qué otra comunidad puede sostener con justificación que a través de los esfuerzos sin respaldo de uno de sus humildes miembros, se haya triunfado en obtener para su Causa, la aceptación espontánea de la Realeza y se hayan logrado tales testimonios maravillosos, escritos, de su verdad? ¿Qué otra comunidad ha

demostrado la perspicacia, la habilidad organizadora, el afán entusiasta, que han sido responsables del establecimiento y la expansión a través de su territorio, de aquellas primeras escuelas, las que con el transcurso del tiempo se desarrollarán, por una parte, en poderosos centros de enseñanza Bahá'í, y por otra parte, proporcionarán suelo fértil de reclutamiento para el enriquecimiento y consolidación de su cuerpo de maestros? ¿Qué otra comunidad ha producido pioneros que combinen en grado tan elevado, las cualidades esenciales de la audacia, la consagración, la tenacidad, el desprendimiento, la devoción sin límites, cualidades que les han instado a abandonar sus hogares y sus posesiones y a dispersarse por la superficie del globo y a elevar en los rincones más lejanos el estandarte triunfante de Bahá'u'lláh? ¿Quiénes, sino los miembros de esta comunidad, han sido merecedores de la eterna distinción de ser los primeros en haber elevado el llamado de Yá Bahá'u'l-Abhá en centros y territorios tan importantes y tan dispersos como son el corazón del Imperio Británico y el imperio Francés, Alemania, el lejano oriente, los Estados Balcanes, los países Escandinavos, América Latina, las islas del Pacífico, África del Sur, Australia, Nueva Zelandia y ahora, más recientemente, los Estados Bálticos? ¿Quiénes, sino esos mismos pioneros, han demostrado estar preparados para emprender la labor, para poner en práctica la paciencia y proporcionar los fondos requeridos para la traducción y publicación en no menos de cuarenta idiomas, de su literatura sagrada, cuya diseminación es un requisito esencial en cualquier campaña de enseñanza organizada efectivamente? ¿Qué otra comunidad puede reclamar haber tomado parte decisiva en los esfuerzos internacionales que han sido llevados a cabo con el fin de proteger y extender los alrededores inmediatos de sus Sagrados Santuarios, así como la adquisición preliminar de futuros lugares para sus instituciones internacionales, en su Centro Mundial? ¿Qué otra comunidad puede, para su eterna gloria, reclamar haber sido la primera en organizar sus constituciones nacionales y locales y por este medio, haber asentado las líneas fundamentales de las cartas gemelas designadas a regular las actividades, definir las funciones y proteger los derechos de sus instituciones? ¿Qué otra comunidad puede hacer alarde de haber adquirido y legalmente asegurado la base de sus dotaciones nacionales, pavimentando así el camino para que las comunidades locales tomen una acción similar? ¿Qué otra comunidad ha logrado la suprema

distinción de haber obtenido, mucho antes de que cualquier otra comunidad hermana hubiese contemplado dicha posibilidad, los documentos necesarios que reafirman por parte de las autoridades federales y de los estados, el reconocimiento de sus Asambleas Espirituales y sus dotaciones nacionales? Y finalmente, qué otra comunidad ha tenido el privilegio y ha sido provista de los medios para socorrer a los necesitados, para defender la causa de los oprimidos y para intervenir tan enérgicamente para salvaguardar los edificios e instituciones Bahá'ís en países tales como Persia, Egipto, Iraq, Rusia y Alemania, donde en diferentes ocasiones, sus correligionarios han tenido que sufrir los rigores de las persecuciones tanto religiosas como raciales? Tal registro de servicios, brillante e inigualable, que se extiende por un período de casi veinte años y que está tan completamente vinculado con los intereses y destino de una sección tan extensa de la comunidad mundial Bahá'í, merece figurar como un capítulo memorable en la historia del Período Formativo de la Fe de Bahá'u'lláh. Reforzado y enriquecido por el recuerdo de los primeros logros de los creyentes americanos, tal registro es en sí mismo testimonio convincente de su capacidad para asumir debidamente las responsabilidades que cualquier tarea pueda imponerles en el futuro. Sería casi imposible sobreestimar el significado de estos múltiples servicios. Evaluar correctamente su valor y amplificar sus méritos y consecuencias inmediatas, es una tarea que solamente un futuro historiador Bahá'í puede desempeñar debidamente. Por el presente, yo sólo puedo hacer constar mi profunda convicción de que una comunidad que es capaz de llevar a cabo tales hechos, de demostrar tal espíritu, de elevarse hasta tales alturas, no puede sino encontrarse ya dotada de aquellas potencialidades que le permitirán vindicar, en la plenitud del tiempo, su derecho a ser aclamada como la principal creadora y paladín del Orden Mundial de Bahá'u'lláh. Magníficas como han sido estas crónicas y rememorativas como son en algunos de sus aspectos, de las hazañas con las que los rompedores del alba de una Edad heroica han proclamado el nacimiento de la misma Fe -la tarea asociada con el nombre de esta comunidad privilegiada, lejos de acercarse a su culminación, solamente comienza a desenvolverse. Lo que han llegado a hacer los creyentes americanos, dentro del espacio de casi cincuenta años, es infinitesimal comparado

con la magnitud de las tareas delante de ellos. Los anuncios de aquel cataclismo que proclamará al mismo tiempo la agonía del viejo orden y los dolores de parto del nuevo Orden, indican tanto el acercamiento continuo como el carácter imponente de esas tareas.

Una Cruzada de Magnitud Aún Mayor

El establecimiento virtual del Orden Administrativo de su Fe, la erección de su estructura, la creación de sus instrumentos y la consolidación de sus instituciones subsidiarias, fueron las primeras tareas que se les encomendaron como comunidad organizada, llamada a existir por la Voluntad y bajo las instrucciones de 'Abdu'l-Bahá. Ellos han desempeñado esta tarea inicial, con maravillosa prontitud, fidelidad y vigor. Apenas ellos crearon y correlacionaron las diferentes agencias necesarias para el desempeño eficiente de cualquier plan de acción que ellos, subsiguientemente, desearan iniciar, se dedicaron, con igual entusiasmo y consagración, a la siguiente tarea más ardua, la de erigir la superestructura de un edificio cuya piedra angular fue colocada por 'Abdu'l-Bahá Mismo. Cuando esta hazaña fue lograda, esta comunidad animada por los ruegos apasionados, las exhortaciones y las promesas inscritas en las Tablas del Plan Divino, resolvió emprender aún otra tarea, la cual por su alcance y posibilidades espirituales, sin duda deslumbrará cualquiera de los trabajos anteriormente realizados por ellos. Ellos, emprendiendo el Plan de Siete Años con entusiasmo insaciable e intrépido valor, como primer paso práctico hacia el cumplimiento de la misión prescrita en esas Tablas trascendentales, comenzaron, con espíritu de consagración renovada, su tarea doble, la consumación de la cual, se espera, sincronizará con la celebración del centenario del nacimiento de la Fe de Bahá'u'lláh. Ellos, bien enterados de que cada adelanto hecho en la ornamentación externa de su majestuoso edificio, tendría una reacción directa con el progreso de la campaña de enseñanza iniciada por ellos en ambos continentes, América del Norte y Sur y percatándose de que cada victoria obtenida en el campo de enseñanza facilitaría, a su vez, el trabajo y aceleraría la terminación de su Templo, ellos están ahora adelantando con valor y fe, sus esfuerzos por cumplir con ambas fases de sus

obligaciones bajo el Plan al cual ellos se han dedicado para ejecutar. Que ellos no se imaginen, sin embargo, que la realización del Plan de Siete Años, el que coincide con la finalización del primer siglo de la era Bahá'í, significa el fin o aún la interrupción del trabajo que la Mano infalible del Todopoderoso les insta a que lleven a cabo. El comienzo del segundo siglo de la era Bahá'í debe revelar perspectivas mayores, introducir otras etapas y atestiguar la iniciación de planes de más alcance que ninguno hasta ahora concebidos. El Plan en el que ahora se enfocan la atención, las esperanzas y recursos de toda la comunidad de creyentes americanos, debe ser visto como un comienzo solamente, como una prueba de fuerza, como un vínculo hacia una cruzada de magnitud aún mayor, si es que los deberes y responsabilidades con los que el Autor del Plan Divino los ha investido, han de ser honorable y completamente cumplidos.

Pues la consumación del presente Plan puede resultar solamente en la formación de por lo menos un centro en cada una de las repúblicas del hemisferio occidental, mientras que las obligaciones prescritas en esas Tablas, requieren una difusión más extensa e implican la dispersión de un número mucho mayor y más representativo de los miembros de la comunidad Bahá'í norteamericana, sobre toda la superficie del nuevo Mundo. Es la indudable misión de los creyentes americanos, por lo tanto, continuar en el segundo siglo el glorioso trabajo comenzado en los últimos años del primer siglo. Ellos no podrán sentirse satisfechos de haber cumplido adecuadamente con sus obligaciones inmediatas bajo el Plan divinamente revelado de 'Abdu'l Bahá, hasta cuando ellos hayan desempeñado su papel en guiar las actividades de estos centros aislados y recientemente creados y hayan fomentado, a su vez sus capacidades para iniciar la formación de instituciones locales y nacionales basadas en las suyas propias. Ni por un momento debe suponerse que el finalizar una tarea que tiene como objeto la multiplicación de los centros Bahá'ís y el suministro de la asistencia y guía necesarias para el establecimiento del Orden Administrativo de la Fe Bahá'í en los países latinoamericanos, se cumple completamente con los designios que 'Abdu'l-Bahá, ha vislumbrado para ellos. Un examen, aunque sea superficial, de esas Tablas que comprenden Su Plan, revelará al instante, un alcance de sus actividades, el que se extiende más allá de los confines del hemisferio occidental.

Con la virtual finalización de sus tareas y responsabilidades interamericanas, su misión intercontinental comienza su fase más gloriosa y decisiva. "En el momento en que este Mensaje Divino", el mismo 'Abdu'l-Bahá ha escrito, "es divulgado por los creyentes americanos desde las costas de América y es propagado a través de los continentes de Europa, Asia, África y Australasia y a lugares tan distantes como las islas del Pacífico, esta comunidad se encontrará firmemente establecida en el Trono de un Dominio Eterno". ¿Y quién sabe si cuando esta tarea colosal haya sido llevada a cabo, una misión mayor, más grandiosa, incomparable en su esplendor y predestinada para ellos por Bahá'u'lláh, les pueda ser impuesta? Las glorias de dicha misión son de un esplendor tan deslumbrante, las circunstancias que la acompañarían tan remotas, y los eventos contemporáneos con los cuales la culminación de esa misión están tan estrechamente unida en un estado de tanto flujo, son tales, que en la actual época sería prematuro intentar cualquier descripción exacta de sus características. Basta decir que del torbellino y las tribulaciones de estos "últimos años", surgirán oportunidades nunca soñadas y se crearán circunstancias que no pueden predecirse, que, capacitarán no más bien, obligarán a los victoriosos promotores del Plan de 'Abdu'l-Bahá, por una parte que ellos desempeñarán en el desenvolvimiento del Nuevo Orden Mundial, a que se agreguen nuevos laureles a la corona de su servidumbre, en el umbral de Bahá'u'lláh.

Las Posibilidades del Futuro

Ni debe permitirse que pase desapercibida ninguna de las múltiples oportunidades de una clase completamente diferente, oportunidades que la evolución de la Fe misma debe crear o en su Centro Mundial o en el continente norteamericano o aún en las regiones más remotas de la tierra, exhortando una vez más a los creyentes americanos para que desempeñen un papel no menos conspicuo que aquel que ellos previamente desempeñaron por medio de sus contribuciones colectivas para la propagación de la Causa de Bahá'u'lláh. Por el momento, yo sólo puedo citar a la ventura algunas de estas oportunidades que se destacan preeminentemente, en cualquier intento que yo haga por estudiar las

posibilidades del futuro: La erección de la Casa Internacional de Justicia y su establecimiento en la Tierra Santa, el centro espiritual y administrativo del mundo Bahá'í, conjuntamente con la formación de sus dependencias auxiliares e instituciones subsidiarias; la erección gradual de las diferentes dependencias del primer Mashriqu'l-Adhkár del oeste y los intrincados asuntos que envuelven el establecimiento y la extensión de la base estructural de la vida de la comunidad Bahá'í, la codificación y promulgación de las ordenanzas del Libro Más Sagrado, el cual requiere en ciertos países del oriente, la formación de cortes del ley Bahá'í, debidamente constituidas y oficialmente reconocidas; la construcción del Tercer Mashriqu'l-Adhkár del mundo Bahá'í en las afueras de la ciudad de Teherán, el cuál será seguido por la erección de una Casa de Adoración similar, en la misma Tierra Santa; la liberación de las comunidades Bahá'ís, de las cadenas de la ortodoxia religiosa en tales países islámicos como Persia, Iráq y Egipto y el reconocimiento consiguiente de las autoridades civiles en aquellos países del estado legal independiente y del carácter religioso de las Asambleas Bahá'ís nacionales y locales; las medidas defensivas y preventivas que serán creadas, coordinadas y llevadas a cabo con el fin de contrarrestar toda la fuerza de los inevitables ataques que los esfuerzos organizados de organizaciones eclesiásticas de varias denominaciones, iniciarán progresivamente y continuarán en forma implacable; y por último en orden pero no en importancia, los numerosos temas que deberán ser afrontados, los obstáculos que tendrán que ser superados y las responsabilidades que tendrán que ser asumidas, con el fin de permitir que una Fe puesta a penosas pruebas, pueda traspasar las sucesivas etapas de la absoluta emancipación completa, las que, en su turno, la guiarán a que sea reconocida como una Fe independiente que disfrute de un estado legal de completa igualdad con sus religiones hermanas; seguidamente, será establecida y reconocida como una religión del estado, lo cual, a su vez, dará curso a que asuma los derechos y prerrogativas asociados con el estado Bahá'í, el que funcionará en plenitud de sus poderes -una etapa que debe culminar, finalmente, con el surgimiento de la Mancomunidad mundial Bahá'í, totalmente animada por el Espíritu y operando

únicamente en directa conformidad con las Leyes y Principios de Bahá'u'lláh. Al reto que estas oportunidades ofrecen a los creyentes americanos, las que estoy seguro que ellos asumirán sin dilación; además de responder a la llamada de enseñanza que 'Abdu'l-Bahá expresó en sus Tablas, ellos responderán con su valor, tenacidad y eficiencia tradicionales, de tal manera que demostrarán ante el mundo entero, su derecho y rango como constructores paladines de las instituciones más poderosas de la Fe de Bahá'u'lláh.

Su Luz Inagotable

Bienamados amigos! Aunque la tarea sea extensa y ardua, el galardón que el Todo Generoso ha escogido conferirles a ustedes, es de tal valor que ni la lengua ni la pluma pueden evaluarlo con justicia. A pesar de que la meta hacia la cual ustedes se esfuerzan ahora tan vigorosamente, se encuentra distante y aún es desconocida a los ojos del hombre, lo que ésta promete está firmemente establecida en las declaraciones autoritativas e inalterables de Bahá'u'lláh. A pesar de que el rumbo que Él ha trazado para ustedes parece a veces encontrarse perdido entre las sombras amenazadoras que ahora envuelven a una humanidad agobiada, la luz inagotable que Él ha hecho resplandecer continuamente sobre ustedes es de tal brillantez que ninguna oscuridad terrenal podrá jamás eclipsar su esplendor. A pesar de los reducido de su número y aunque se encuentra circunscripta a sus experiencias, poderes y recursos, la Fuerza que le da energía a su misión tiene un alcance sin límite y su potencia es incalculable. Aunque los enemigos sean fieras, numerosos e implacables -enemigos que surgirán necesariamente después de toda aceleración en el progreso de la misión de ustedes, sin embargo, las Huestes invisibles, como se ha prometido, si ustedes perseveran, se apresurarán en su ayuda y permitirán que al fin ustedes venzan las aspiraciones de sus enemigos y aniquilarán sus fuerzas. Aunque no se duda de las bendiciones eventuales que deben coronar la finalización de su misión y las promesas divinas concedidas a ustedes son firmes e irrevocables, la medida del premio generoso que cada uno de ustedes cosechará, dependerá del grado hasta el que sus esfuerzos diarios hayan contribuido a la expansión de esa misión y a la aceleración de su triunfo. ¡Bienamados amigos! Grandes como son mi amor y admiración hacia ustedes,

convencido como estoy de la participación importantísima que ustedes, sin
duda,
pueden tener y tendrán en las futuras esferas de actividad y servicio
Bahá'í, tanto
continentales como internacionales, siento que todavía me incumbe expresar en
esta ocasión, una advertencia. Los vehementes tributos, tan repetida y
meritoriamente manifestados por causa de la capacidad, espíritu, conducta y
alto
rango de los creyentes americanos, tanto individualmente como en calidad de
comunidad orgánica, no deben ser confundidos bajo ninguna circunstancia, con
las
características y naturaleza de las gentes de quienes ellos surgieron por
voluntad de
Dios. Debe hacerse una clara distinción entre esa comunidad y estas gentes, la
que
debe ser resuelta y valerosamente sostenida, si deseamos concederle el debido
reconocimiento al poder de transmutabilidad de la Fe de Bahá'u'lláh, en su
impacto
en las vidas y normas de aquellos que han preferido reclutarse bajo Su
estandarte.
De lo contrario, el supremo y el distintivo propósito de Su Revelación, el
cual no
es otro que la creación de una nueva raza de hombres, se mantendrá
completamente desconocido y totalmente oculto.

El Supremo Propósito de Su Revelación

Con cuánta frecuencia los profetas de Dios, no exceptuando al Mismo
Bahá'u'lláh, han preferido hacer su aparición y pronunciar Su Mensaje en
países y
entre gentes y razas, en época cuando éstas se encontraban en estrado de
rápida
decadencia o cuando habían alcanzado las más hondas profundidades de
degradación moral y espiritual. La espantosa miseria y ruindad a las que los
israelitas habían descendido bajo el gobierno degradante y tiránico de los
faraones,
en los días que precedieron su éxodo de Egipto bajo la dirección de Moisés;
la
decadencia a la que había llegado la vida religiosa, espiritual, cultural y
moral del
pueblo judío, en la época de la aparición de Jesucristo; la crueldad
bárbara, la
idolatría y la inmoralidad crasa, las cuales durante tanto tiempo habían sido
las
características más penosas de las tribus de Arabia y las cuales les trajeron
tanta
vergüenza cuando Muhammad se levantó entre ellos para proclamar Su Mensaje;
el estado indescriptible de decadencia y su concurrente corrupción,

confusión,
intolerancia y opresión tanto en la vida civil como en la vida religiosa de Persia,
tan vívidamente descrita por la pluma de un número considerable de eruditos, diplomáticos y viajeros, durante la hora de la Revelación de Bahá'u'lláh -todo lo cual pone de manifiesto este hecho básico e ineludible-. Afirmar que el valor innato, las altas normas de moral, la aptitud para la política y los logros sociales de cualquier raza o nación son la razón para que entre ellos haga su aparición cualquiera de estas Luminarias Divinas, sería una perversidad absoluta de los hechos históricos y valdría a repudiar totalmente, las interpretaciones no dudadas atribuidas a ellos, tan clara y enfáticamente, tanto por Bahá'u'lláh como por 'Abdu'l-Bahá.

Para aquellos que pertenecen a dichas razas y naciones y que hayan respondido al llamado elevado por estos profetas, cuan grande debe ser, entonces, el reto para ellos reconocer sin reservas y atestiguar en forma valerosa, esta indubitable verdad: que no fue por razón de ninguna superioridad racial, capacidad política o virtud espiritual, que una raza o nación pudiese poseer, sino más bien como consecuencia directa de sus urgentes necesidades, su lamentable degeneración y su perversidad irremediable, por lo que el Profeta de Dios ha optado por hacer su aparición entre ellos y con éstos, a manera de palanca, ha levantado toda la raza humana a un plano de vida y de conducta más elevado y más noble. Pues es precisamente bajo dichas circunstancias y por dichos medios, que los Profetas, desde tiempos inmemoriales, han preferido y podido demostrar sus poderes de redención, para levantar a las gentes de su propia raza y nación desde las profundidades de su abatimiento y miseria, permitiéndoles transmitir, a su turno, a otras razas y naciones, la gracia salvadora y la influencia vigorizante de Su Revelación. Al la luz de este principio fundamental, debe siempre tenerse en mente, ni puede enfatizarse suficientemente el que la razón principal por la cual el Báb y Bahá'u'lláh prefirieron hacer su aparición en Persia, convirtiéndola en primer repositorio de Su Revelación, fue porque entre todas las gentes y naciones del mundo civilizado, esa raza y nación, como 'Abdu'l-Bahá tan frecuentemente la describió, se encontraba sumergida en honduras tan ignominiosas y manifestaba tal perversidad que no tenían paralelo entre sus contemporáneos. Ninguna otra

prueba
más convincente puede ser alegada para demostrar el espíritu regenerador que
anima las Revelaciones proclamadas por el Báb y Bahá'u'lláh, que su Poder
para
transformar al que puede ser considerado de veras como uno de los pueblos más
atrasados, cobardes y perversos, en una raza de héroes a su vez dispuesta a
realizar
una revolución similar en la vida de la humanidad. De haber hecho su
aparición
entre una raza o nación, pareciera justificar el privilegio inapreciable de
haber sido
convertida en receptáculo de tal Revelación, se haría menguar ante los ojos
de un
mundo incrédulo, la eficacia de ese Mensaje y se le restaría mérito a la
capacidad
de su poder omnipotente. El contraste entre el heroísmo que inmortalizó la
vida y
hazañas de los Rompedores del Alba y la degeneración y cobardía de sus
difamadores y perseguidores, tan marcadamente representados en las páginas de
la
Narración de Nabíl, es por sí mismo un testimonio muy impresionante de la
veracidad del Mensaje de Aquel Quien ha infundido tal espíritu en el pecho de
Sus
discípulos. El hecho de que cualquier creyente de esa raza mantenga que la
excelencia de su país y la nobleza innata de su pueblo fueron las razones
fundamentales para que se le señalara como el receptáculo más importante de
las
Revelaciones del Báb y Bahá'u'lláh, sería insostenible en vista de la
abrumadora
evidencia que esa Narración proporciona en forma tan convincente.
En menor grado, este principio debe necesariamente aplicarse al país que ha
vindicado su derecho a ser considerado como la cuna del Orden Mundial de
Bahá'u'lláh. Tan gran función, tan noble papel, no puede ser considerado
inferior a
la parte desempeñada por esas almas inmortales, quienes a través de su
sublime
renunciación y hechos inigualados, han sido responsables del nacimiento de la
misma Fe. Por lo tanto, que aquellos que participarán de manera tan
predominante
en el nacimiento de aquella civilización mundial, la cual es producto directo
de su
Fe, no se imaginen en momento alguno que por algún propósito misterioso, o
por
razón de excelencia innata o mérito especial, Bahá'u'lláh ha preferido
conferir a su
país y gentes una distinción tan grande y duradera. Es precisamente por
razones de

los males patentes, no obstante sus otras características y logros reconocidamente grandes, males que han sido engendrados dentro de ese país por un materialismo excesivo e inflexible, por lo cual el Autor de su Fe y Centro de Su Alianza lo ha escogido para que sea el portaestandarte del Nuevo Orden Mundial vislumbrado en sus Escrituras. Es por medios como éste, que Bahá'u'lláh puede demostrar mejor a una generación negligente, Su capacidad todopoderosa para hacer surgir del mismo seno de un pueblo que se encuentra sumergido en un mar de materialismo, preso de una de las formas más virulentas y duraderas de prejuicio racial y notorio por su corrupción política, desobediencia a la ley y laxitud en las normas de moral, para hacer surgir a hombres y mujeres, quienes a medida que pasa el tiempo, ejemplificarán progresivamente esas virtudes esenciales del sacrificio propio, de la rectitud moral, de la castidad, de la camaradería sin prejuicios, de la disciplina sagrada y de la comprensión espiritual, lo que los hará aptos para desempeñar la parte preponderante que ellos tendrán en la creación de aquel Orden Mundial y aquella Civilización Mundial de la cual su país, no menos que la humanidad entera, se encuentra en urgente necesidad. De ellos será la obligación y el privilegio, primeramente en su capacidad como los fundadores de uno de los más poderosos pilares que sostienen el edificio de la Casa Universal de Justicia y luego como los constructores paladines de ese Nuevo Orden Mundial del que esa Casa será el núcleo y la precursora, para inculcar, demostrar y aplicar esos principios gemelos y tan urgentemente necesitados, de justicia y orden Divinos, principios con los cuales la corrupción política y la licencia moral, mandando progresivamente la sociedad a la que pertenecen, contrastan tan triste y lamentosamente. Las observaciones como éstas, no importa lo desagradables y deprimentes que puedan ser, no deben en lo más mínimo cegarnos a aquellas virtudes y cualidades de vasta inteligencia, juventud, iniciativa y empresa ilimitadas que la nación en conjunto despliega tan conspicuamente y las que se están reflejando cada vez más en la comunidad de creyentes dentro de ella. De estas virtudes y cualidades, no

menos que de la supresión de los males a los que nos hemos referido, debe depender hasta un gran límite, la habilidad de esa comunidad para asentar una base

firme para el futuro papel que el país desempeñará en la introducción de la Edad de

Oro de la Causa de Bahá'u'lláh.

¡Cuán Inmensa la Responsabilidad!

Cuán grande, por lo tanto, cuán inmensa es la obligación que debe pesar sobre

la actual generación de creyentes americanos en esta etapa inicial de su evolución

espiritual y administrativa para escardar, por todos los medios que les sean posibles, esas imperfecciones, hábitos y tendencias que ellos han heredado de su

propia nación y para cultivar, paciente y devotamente, esas cualidades distintas y

características que son tan indispensables para su participación efectiva en la gran

labor redentora de su Fe. Aún imposibilitados como están por el momento, en vista

del tamaño restringido de su comunidad y de la influencia limitada que ésta ejerce, de

producir algún efecto marcado en la gran masa de sus conciudadanos, que ellos enfoquen su atención, por lo presente, en ellos mismos, en sus necesidades individuales, sus deficiencias y debilidades personales, siempre conscientes de que

cada intensificación de los esfuerzos por parte de ellos los habilitará más para la

época cuando ellos tendrán la obligación de borrar a su vez dichas tendencias

malvadas de las vidas y los corazones del cuerpo total de sus conciudadanos.

Tampoco deben ellos ignorar el hecho de que el Orden Mundial, cuya base ellos, en calidad de vanguardia de las futuras generaciones bahá'ís de sus compatriotas,

se esfuerzan por establecer, jamás puede ser erigido a menos que y hasta tanto la

mayoría del pueblo a la que ellos pertenecen haya sido purificada de los diversos

males, ya sea de carácter social o político, que ahora la afligen con tanta severidad.

Examinando en su totalidad las necesidades más urgentes de esta comunidad, tratando de valorar las deficiencias más serias que están impidiendo el desempeño

de su labor y teniendo siempre en mente la naturaleza de esa tarea aún mayor con

la que ésta se verá obligada a luchar en el futuro, creo que es mi deber

hacer
especial énfasis y llamar la particular y urgente atención de toda la
congregación
de creyentes americanos, ya sean ellos jóvenes o viejos, blancos o de color,
maestros o administradores, veteranos o principiantes, a lo que yo creo
firmemente
que son los requisitos esenciales para el triunfo de las tareas que están
demandando
la atención indivisa. Aunque grande es la importancia de idear los
instrumentos
visibles y de perfeccionar las agencias administrativas que ellos puedan
utilizar
para llevar a cabo su doble tarea bajo el Plan de Siete Años; vitales y
urgentes
como son las campañas que ellos están iniciando, los planes y proyectos que
están
creando y los fondos que están levantando, para el eficiente desempeño de
ambos
trabajos, el de la enseñanza y el del Templo, no son menos urgentes ni vitales
los
factores espirituales imponderables que están vinculados a sus propias vidas
individuales e íntimas y los que requieren un escrutinio constante, un
incesante
examen de conciencia y análisis de los propios sentimientos, de parte de
ellos; pues
de lo contrario, el mérito de estos factores disminuirá o su requisito
fundamental
sería oscurecido u olvidado.

Requisitos Previos Espirituales

De estos requisitos previos espirituales para el triunfo, los que constituyen
la
base sobre la cual el afianzamiento de todos los planes de enseñanza, los
proyectos
del Templo y los programas financieros deben finalmente apoyarse, los
siguientes
se destacan como preeminentes y vitales, los que los miembros de la comunidad
Bahá'í americana harían bien en examinar. Proporcionalmente de acuerdo con
el
grado hasta el cual se llenen estos requisitos básicos y de la forma cómo los
creyentes americanos los realicen en sus vidas individuales, actividades
administrativas y relaciones sociales, debe depender la medid de bendiciones
múltiples que el poseedor Todo Generoso puede concederles a todos ellos. Estos
requisitos no son otros que un alto sentido de rectitud moral en sus
actividades
sociales y administrativas, pureza absoluta en sus vidas individuales y
completa

liberación de prejuicios en su trato con las gentes de diferentes razas,
clases,
creencias o color.

El primero está dirigido, en particular, aunque no exclusivamente, a sus representantes elegidos, ya sean locales, regionales o nacionales, quienes en su capacidad de custodios y miembros de las nascentes instituciones de la Fe de Bahá'u'lláh, asumen la más importante responsabilidad en la colocación de la base inexpugnable para aquella Casa Universal de Justicia, la cual, como implica su título, será la expositora y custodia de esa Justicia Divina que solamente puede garantizar la seguridad de un mundo extraordinariamente desordenado y establecer el reino de la ley y del orden en el mismo. El segundo concierne principal y directamente a la juventud de bahá'ís, la que puede contribuir tan decisivamente a la virilidad, pureza e impulso de la vida de la comunidad Bahá'í y sobre la cual debe depender la futura orientación de su destino y el desarrollo completo de las potencialidades con las que Dios la ha dotado. El tercero debe ser el interés inmediato, de mayor importancia y universal de todos y cada uno de los miembros de la comunidad Bahá'í, no importa su edad, rango, experiencia, clase o color, ya que todos ellos sin excepción, deben afrontar el desafío que éste implica y ninguno de ellos, por mucho que haya progresado en esta línea de conducta, puede alegar haber desempeñado en su totalidad las severas responsabilidades que éste inculca. La rectitud de conducta, el sentido perdurable de justicia igualitaria, exentos de las influencias desmoralizantes de una vida política plagada de corrupción ha hecho tan notoriamente patentes; una vida virtuosa, pura y santificada, ni mancillada ni opacada por las indecencias, los vicios, las normas falsas que un código moral inherentemente deficiente, tolera, perpetúa y fomenta; una fraternidad libre de ese crecimiento canceroso del prejuicio racial, el cual está corroyendo las entrañas de una sociedad que ya se encuentra debilitada - estos son los ideales que los creyentes americanos, en forma individual y a través de la acción conjunta, deben de ahora en adelante esforzarse por promover tanto en sus vidas privadas como en

sus vidas públicas - ideales que constituyen la mayor fuerza propulsora capaz de acelerar de la manera más efectiva, el avance de sus instituciones, planes y actividades, que pueden velar por el honor y la integridad de su Fe y subyugar cualquier obstáculo que ella puede confrontar en el futuro.

Esta rectitud de conducta, con sus inferencias de justicia, equidad, veracidad, honestidad, imparcialidad, confiabilidad e integridad, deber distinguir cada fase de

la vida de la comunidad Bahá'í. "Los compañeros de Dios", el Mismo Bahá'u'lláh

ha manifestado, "son en este día, la masa que debe levantar a los pueblos del mundo. Ellos deben manifestar tal sentido de integridad, de veracidad y de perseverancia, tales hechos y testimonios de conducta que todo el género humano pueda beneficiarse de su ejemplo".

"Juro por Él, Quien es el Supremo Océano!", Él de nuevo afirma, "Dentro del mismo aliento de las almas puras y santificadas, se encuentran ocultas potencialidades de gran alcance. Tan grandes son estas potencialidades que ellas

ejercen su influencia sobre todas las cosas creadas". "Es verdadero servidor de Dios", Él ha escrito en otro pasaje, "quién, si en este día atravesara ciudades de

plata y oro, no se dignaría a mirarlas y cuyo corazón permanecería puro e impoluto de cualquier cosa visible de este mundo, ya sea ésta sus favores o sus

tesoros. ¡Yo juro por el Sol de la Verdad! El aliento de tal hombre está dotado de

autoridad y sus palabras, de atractivo". "¡Por Aquel Quien brilla sobre la Aurora de santidad!" Él ha revelado de forma aún más enfática, "Si toda la tierra

fuera convertida en plata y oro, ningún hombre del que pueda decirse que verdaderamente ha ascendido al cielo de fe y certidumbre se dignaría a mirarlo,

ni menos aún a tomar y guardarlo. Aquellos que moran dentro del Tabernáculo de Dios y están establecidos en las sedes de Gloria sempiterna, rehusarán aunque estén muriendo por hambre, extender y coger ilícitamente la propiedad de su prójimo, por muy bajo y despreciable que éste sea. El propósito del Dios

único y verdadero al manifestarse a Sí Mismo, es emplazar a toda la humanidad a la veracidad y sinceridad, a la piedad y confiabilidad, a la resignación y sumisión a la Voluntad de Dios, a la paciencia y amabilidad, a la rectitud y sabiduría. Su objetivo es cubrir a cada hombre con el manto de un carácter santificado y adornarlo con el ornamento de acciones buenas y santas". "Hemos amonestado a todos los amados de Dios", Él insiste, "para que hagan caso, no sea que el borde de Nuestra vestidura sagrada sea ensuciada con el fango de hechos ilícitos o sea manchado con el polvo de una conducta censurable".

"Adheríos a la virtud, Oh pueblo de Bahá", Él de este modo los exhorta, "Éste

es, en verdad el mandamiento de Aquel que ha sido agraviado os concede y el cual es la preferencia primordial de Su ilimitada voluntad para con cada uno de vosotros". "Un testimonio de buena conducta", Él explica, "es, en verdad, el mejor manto de Dios para los hombres. Con éste Él adorna los templos de Sus bienamados. ¡Por mi vida! La luz que irradia una buena conducta supera a la luz del sol y a sus esplendores". "Una acción recta", Él de nuevo ha escrito, "está dotada de tal potencia que puede enaltecer a tal punto al polvo como para hacerlo ir más allá del cielo de los cielos. Puede rasgar toda la atadura y tiene el poder de restaurar la fuerza que se ha gastado y desvanecida. Sed puros, oh pueblo de Dios, sed puros; sed rectos, sed rectos. Di: ¡Oh pueblo de Dios! Lo que puede asegurar la victoria de Aquel Quien es la Verdad Eterna, Sus huestes y ayudantes en la tierra, han sido anotadas en los Libros y Escrituras sagradas y son tan claras y manifiestas como el sol. Estas huestes son los actos rectos, la conducta y carácter que son aceptables a Su vista. Quienquiera se levante a ayudar a Nuestra Causa en este Día y llame a su ayuda las huestes de un carácter loable y una conducta recta, la influencia que fluye de tal acción, ciertamente será difundida por todo el mundo". "El mejoramiento del mundo", es aún otra afirmación, "puede ser logrado por medio de hechos puros y hermosos, por medio de una conducta loable y correcta." "Sed justos con vosotros mismos y con los demás". Él en estos términos los aconseja, "para que las señales de justicia sean reveladas por vuestras acciones entre Nuestros fieles siervos". "La equidad", Él también ha escrito, "es la más fundamental de las virtudes humanas. La evaluación de todas las cosas depende de ella." Y de nuevo, "Sed equitativos en vuestro juicio, oh hombres de corazón comprensivo! Aquel que es injusto en su juicio carece de las características que distinguen la posición del hombre." "Embelleded vuestra lengua, oh gentes", Él nuevamente los amonesta, "con veracidad y adornad vuestras almas con el ornamento de la honestidad. Ciudad, oh pueblo, de no habérselas con nadie en forma desleal. Sed los fideicomisarios de Dios entre Sus criaturas y los emblemas de Su generosidad entre Su pueblo." "Que vuestra vista sea casta", es otro consejo más, "que vuestra mano sea leal, vuestra lengua sea veraz y vuestro corazón, esclarecido." "Sed un adorno al semblante de la verdad", es aún otra amonestación, "una corona en las sienas de la fidelidad, un pilar en el templo de la rectitud, un alimento de la vida para el cuerpo de la humanidad, una enseña de las huestes de la justicia, un astro sobre el horizonte de la virtud." "Que la veracidad y la cortesía sean vuestro adorno", es aún otra exhortación, "no permitáis ser

privados del manto de la paciencia y justicia, para que los dulces aromas de santidad sean exhalados desde vuestros corazones sobre todas las cosas creadas. Di: Cuidado, oh pueblo de Bahá, no sea que andéis por los caminos de aquellos cuyas palabras difieren de sus hechos. Esforzaos que seáis habilitados para manifestar a los pueblos de la tierra los signos de Dios y reflejar Sus mandamientos. Que vuestros hechos sean una guía para la humanidad, pues lo que profesan las más de los hombres, sean nobles o humildes, difieren de su conducta. Es por vuestros actos que podéis distinguiros de los demás. Por ellos puede ser derramado sobre todo el mundo el brillo de vuestra luz. Feliz es el hombre que atiende Mi consejo y guarda los preceptos prescriptos por Aquel Quien es el Omnisciente, el Omnisapiente." "¡Oh, ejército de Dios!" escribe 'Abdu'l-Bahá, "Por medio de la protección y ayuda concedidas por la Bendita Belleza -que sea mi vida una inmolación a Sus bienamados- debéis comportaros en tal forma que os permita destacar, marcada y brillantemente como el sol, entre otras almas. Si alguno de vosotros llegara a entrar a una ciudad, deberá convertirse en el centro de atracción, por razones de sinceridad, su integridad y su devoción, su honestidad y fidelidad, su veracidad y su benevolencia hacia todas las gentes del mundo, de manera que la población de esa ciudad pueda pregonar que: 'Este hombre es, incuestionablemente bahá'í, puesto que sus modales, su forma de proceder, su conducta, sus normas morales, su naturaleza y su ánimo, reflejan las características de los bahá'ís'. Hasta tanto vosotros no alcancéis esta posición, no se podrá decir que habéis sido leales a la Alianza y Testamento de Dios." "El deber fundamental", Él además ha escrito, "es hoy en día purificar vuestros caracteres, corregir vuestros modales y mejorar vuestras conductas. Los amados del Todo Misericordioso deben manifestar tal carácter y conducta entre sus criaturas, que la fragancia de su santidad pueda derramarse sobre el mundo entero y pueda avivar a los muertos, dado que la finalidad de la Manifestación de Dios y de la alborada de la claridad ilimitada del Invisible es la de educar a las almas de los hombres y el de afinar el carácter de cada persona viviente." "La veracidad", Él afirma, "es la base de todas las virtudes humanas. Sin la veracidad, el progreso y el buen éxito, en todos los mundos de Dios, son irrealizables para cualquier alma. Cuando este atributo santo se encuentre arraigado en el hombre, todas las cualidades divinas serán también adquiridas." Tal rectitud de conducta debe hacerse manifiesta, con influjo siempre creciente, en cada fallo que los representantes elegidos de la comunidad Bahá'í, en cualquier

capacidad en que se encuentren, sean llamados a dictar. Ésta debe reflejarse, constantemente, en las relaciones comerciales de todos sus miembros, en sus vidas domésticas, en toda suerte de empleos y en el desempeño de cualquier servicio que ellos, en el futuro, puedan proporcionar a su gobierno o a su pueblo. Ésta debe ser ejemplificada en la conducta de todo elector bahá'í, durante el ejercicio de sus derechos y funciones sagradas. Debe ser ésta, característica de la actitud de cada creyente leal hacia la no aceptación de puestos políticos, la no-identificación con partidos políticos, la no-participación en controversias políticas y la no-afiliación en organizaciones políticas e instituciones eclesiásticas. Debe darse a conocer por la firme adhesión de todos, ya sean jóvenes o viejos, a los principios fundamentales y claramente enunciados por 'Abdu'l-Bahá en Sus pláticas y a las leyes y ordenanzas reveladas por Bahá'u'lláh en Su Libro Más Sagrado. Ésta debe ser demostrada en la imparcialidad de cada defensor de la Fe, contra sus enemigos, en su justicia al reconocer cualquier mérito que pueda poseer ese enemigo y en su honestidad en el desempeño de cualquier obligación que él tenga para con éste. Ésta debe constituir el ornamento más reluciente de la vida, las actividades, los esfuerzos y las declaraciones de cada maestro bahá'í, ya sea que trabaje en su país o en el extranjero, ya sea en las primeras filas del cuerpo de enseñanza u ocupando una posición de actividad y responsabilidad menores. Ésta debe ser convertida en el mayor distintivo de ese cuerpo de representantes nacionales elegidos de cada comunidad Bahá'í, el que es, aunque reducido en número, intensamente dinámico y muy responsable y el que constituye el pilar de sostén y único instrumento para la elección, en cada comunidad, de esa Casa Universal cuyo mismo nombre y título, como lo ordenó Bahá'u'lláh, simboliza esa rectitud de conducta, la cual es su más alta misión por proteger y poner en vigor. Es tan grande y trascendental este principio de Justicia Divina, un principio que deber ser considerado como la mayor distinción de todas las Asambleas Locales

y

Nacionales en sus funciones como heraldos de la Casa Universal de Justicia, que el

mismo Bahá'u'lláh subordina Su inclinación y deseos personales, a la fuerza apremiantísima de sus exigencias e implicaciones. "¡Dios es Mi testigo!" Él de

este modo explica, "si no fuera contrario a la Ley de Dios, Yo hubiera besado la

mano de Mi supuesto asesino y hubiera hecho que él heredara Mis bienes terrenales. Me refrena, sin embargo, la Ley obligatoria formulada en el Libro y Yo Mismo me encuentro despojado de todo bien terrenal." "Sabed en verdad", Él afirma significativamente, "estas grandes opresiones que le han acontecido al

mundo, lo estén preparando para el advenimiento de la Justicia Más Grande." "Di:", Él de nuevo afirma, "Él hizo su aparición con esa Justicia con la que la

humanidad ha sido adornada y sin embargo, la mayor parte de la gente se encuentra dormida." "La luz del hombre es la Justicia", Él, además, declara, "No lo apaguéis con los vientos contrario de la opresión y de la tiranía. El propósito de la justicia es el surgimiento de la unión entre los hombres."

"Ningún resplandor", Él declara, "puede compararse con aquel de la justicia.

La organización del mundo y la tranquilidad de la humanidad dependen de ella." "¡Oh pueblo de Dios!" Él exclama, "aquello que adiestra al mundo es la justicia, puesto que está sostenida por dos pilares, la recompensa y el castigo.

Estos dos pilares son la fuente de vida para el mundo." "Justicia y equidad", es

aún otra aserción, "son dos guardianes para la protección del hombre. Éstas han

hecho su aparición ataviadas en sus nombres poderosos y sagrados, con el fin de

mantener al mundo dentro de la rectitud y proteger a las naciones." "Afanaos, Oh gentes", es su amonestación enfática, "en anticipación a los días de Justicia

Divina, puesto que la hora prometida ya ha llegado. Tened cuidado de no fallar en comprender su significado y que podáis ser contados entre los hombres errados." "El día se acerca", Él ha escrito en forma similar, "cuando los creyentes contemplarán al sol de la justicia, brillando en todo su esplendor, en la

aurora de la gloria." "La vergüenza que se Me hizo soportar", Él observa significativamente, "ha dejado al descubierto la gloria con la cual toda la creación había sido investida y a través de las crueldades que he sobrellevado, el

sol de la justicia se ha manifestado y ha vertido su esplendor sobre los hombres."

"El mundo", Él ha escrito de nuevo, "se encuentra en gran disturbio y las mentes de sus gentes están en un estado de completa confusión. Rogamos al

Todopoderoso que Él, bondadosamente, los ilumine con la gloria de Su Justicia y les capacite para descubrir aquello que les será beneficioso en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia." Y de nuevo, "No puede existir duda alguna de que si el sol de la justicia, el cual las nubes de la tiranía han oscurecido, derramara su luz sobre los hombres, la faz de la tierra sería completamente transformada."

"¡Lado sea Dios!" 'Abdu'l-Bahá a Su vez exclama, "El sol de la justicia se ha elevado sobre el horizonte de Bahá'u'lláh, ya que en Sus Tablas las bases de tal justicia han sido dispuestas de modo jamás concebido por ninguna mente desde el comienzo de la creación." "El dosel de la existencia", Él además explica, "descansa sobre el polo de la justicia y no sobre el del perdón; y la vida de la humanidad depende de la justicia y no del perdón."

No es de sorprenderse, por lo tanto, que el Autor de la Revelación Bahá'í haya preferido asociar el nombre y título de esa Casa, la que será la gloria de la coronación de Sus instituciones administrativas, con la justicia y no con la clemencia y que haya hecho de la justicia la única base y fundamento permanente para Su Más Grande Paz y que haya proclamado en Sus 'Palabras Ocultas', que es ésta "lo más amado de todo" ante Su vista. Es hacia los creyentes americanos, en particular, hacia quienes me siento compelido a dirigir esta súplica ferviente para que estudien en sus corazones las implicaciones de esta rectitud moral y para que sostengan con corazón y alma y de manera inflexible, tanto individual como colectivamente, esta norma sublime -una norma de la cual la justicia es un elemento tan esencial y potente.

En cuanto a una vida casta y santificada, ésta debe ser considerada como un factor no menos esencial, que debe contribuir su medida apropiada al fortalecimiento y vitalización de la comunidad Bahá'í, de la cual, a su vez, debe depender el buen éxito de cualquier plan o empresa Bahá'í. En estos días, cuando las fuerzas de la irreligión están debilitando la fibra moral y socavando las bases de la moralidad del individuo, la obligación que es la castidad y la santidad debe reclamar una porción creciente de la atención de los creyentes americanos tanto en sus capacidades individuales como en la calidad de custodios responsables de los intereses de la Fe de Bahá'u'lláh. En el desempeño de tal obligación, la

que es particularmente significativa por razones de las circunstancias resultantes de un materialismo excesivo y enervante que prevalece actualmente en su país, ellos deberían desempeñar un papel conspicuo y predominante. Todos ellos, ya sean hombres o mujeres, deben en esta hora amenazadora cuando las luces de la religión se están apagando y sus restricciones están siendo abolidas, una a una, hacer una pausa para examinarse a sí mismos, escudriñar sus conductas y con resolución característica, levantarse para purificar la vida de su comunidad de todo rastro de laxitud moral que pueda manchar su nombre o menoscabar la integridad de una Fe tan santa y preciosa. Una vida casta y santa debe ser el principio que gobierne el proceder y la conducta de todos los bahá'ís tanto en sus relaciones sociales con los miembros de su propia comunidad, como en su contacto con el mundo entero. Debe adornar y reforzar los trabajos incesantes y los esfuerzos meritorios de aquellos cuyo puesto envidiable consiste en la propagación del Mensaje y la administración de los asuntos de la Fe de Bahá'u'lláh. Debe ser apoyada en sus totalidad y en aquellos que llenan las filas de esa Fe, ya sea en sus hogares, sus viajes, sus clubes, sus sociedades, sus entretenimientos, sus escuelas y sus universidades. Se les debe dar consideración especial en el manejo de las actividades sociales de cada escuela de verano Bahá'í y en cualquier otra ocasión en que la vida de la comunidad Bahá'í sea organizada y fomentada. Debe estar identificada cuidadosa y continuamente con la misión de la Juventud Bahá'í, tanto como un componente de la vida de la comunidad Bahá'í, así como un factor del futuro progreso y orientación de la juventud de su propio país. Tal vida casta y santa, con sus implicaciones de modestia, pureza, temperancia, decencia y mentalidad clara, comprende no menos que el ejercicio de la moderación en todo lo que concierne al vestido, lenguaje, entretenimiento y todos los pasatiempos artísticos y literarios. Ésta exige la vigilancia diaria en el control de nuestros deseos carnales o inclinaciones corruptas. Requiere el abandono de una conducta frívola, con su excesivo apego a los placeres triviales y con frecuencia, erróneamente dirigidos. Requiere la total abstinencia de toda bebida alcohólica, del opio y de drogas similares que forman hábito. Condena a la prostitución del arte y

la literatura, las prácticas del nudismo y del matrimonio en compañerismo, la infidelidad en las relaciones matrimoniales y toda forma de promiscuidad, de fácil

intimidad y de vicios sexuales. Ésta no puede tolerar ninguna avenencia con las

teorías, las normas, los hábitos y los excesos de una época decadente. Por el

contrario, ésta trata de demostrar por medio de la fuerza dinámica de su ejemplo, el

carácter pernicioso de tales teorías, la falsedad de tales normas, la frivolidad de

tales demandas, la perversidad de tales hábitos y el carácter sacrílego de tales

excesos.

"¡Por la rectitud de Dios!" escribe Bahá'u'lláh, "El mundo y sus vanidades, y

su gloria, y todas las delicias que pueda ofrecer, son todas, a la vista de Dios, tan

viles como polvo y cenizas; no, y aun más despreciables que éstos. ¡Si los corazones de los hombres pudieran comprenderlo! Limpiaos prolijamente, oh pueblo de Bahá, de la suciedad del mundo, y de todo lo que pertenece a éste.

¡Dios Mismo es Mi testigo! Las cosas de la tierra no os convienen. Desechadlas para quienes puedan desearlas y fijad vuestros ojos sobre esta muy santa y refulgente Visión." "¡Oh, vosotros Mis amados!", Él de esta manera exhorta a Sus seguidores, "No toleréis que el borde de mi vestidura sagrada sea tiznada

y enlodada con las cosas de este mundo y no sigáis las incitaciones de vuestros malévolos y corruptos deseos." Y de nuevo, "¡Oh, vosotros los amados del Dios único y verdadero! Id más allá de los angostos refugios de vuestros malévolos y

corruptos deseos y avanzad hacia la vasta inmensidad del Reino de Dios y habitad en las praderas de santidad y desprendimiento, que la fragancia de vuestros actos pueda guiar a toda la humanidad hacia el océano de la gloria inmarcesible de Dios." "Desembarazaos", Él les exige, "de todo apego a este mundo y sus vanidades. Ciudad de no acercaros a éstas, pues ellas os incitan a que sigáis vuestros propios deseos de lujuria y codicia y os impiden penetrar en

la Senda recta y gloriosa." "Huid de toda forma de perversidad", es Su mandamiento, "puesto que tales cosas os están prohibidas en el Libro, el cual nadie puede tocar excepto aquellos que Dios ha limpiado de toda mancha de culpabilidad e incluido entre los purificados." "Una raza de hombres", es Su promesa escrita, "incomparable en carácter, será creada la que, con desprendimiento, caminará sobre todos los que están en el cielo y en la tierra y

extenderá el manto de santidad sobre todo lo que ha sido creado del agua y del barro." "La civilización", es Su grave amonestación, "tan a menudo preconizada

por los doctos representantes de las artes y ciencias, traerá, si se le permite rebasar los límites de la moderación, gran daño sobre los hombres. Si es llevada a exceso, la civilización resultará ser una fuente de maldad tan prolífica que como lo fue de bondad cuando era mantenida dentro de las restricciones de la moderación." "Él ha elegido, de todo el mundo, los corazones de Sus siervos", Él explica, "y los ha hecho la sede de la revelación de Su gloria. Por tanto, santificadlos de toda mancha, para que aquello para lo cual fueron creados sea garbado en ellos. Esto, de hecho, es una muestra del generoso favor de Dios." "Di:", Él proclama, "Aquel que sigue sus deseos mundanos o fija su corazón en las cosas de la tierra, no será incluido entre el pueblo de Bahá. Es mi seguidor verdadero aquel que, de llegar a un valle de oro puro, pasará recto a través de él, indiferente como una nube y ni volverá ni se detendrá. Tal hombre es, con toda seguridad, de los Míos. De su vestidura, el Concurso de lo Alto puede inhalar la fragancia de la santidad. Y si él encontrase la más hermosa y gentil de las mujeres, no sentirá su corazón seducido por la más leve sombra del deseo por su belleza. Tal hombre es, ciertamente, la creación de una castidad sin mancha. De esta forma les alecciona la Pluma del Antiguo de los Días, como lo ordena vuestro Señor, El Todopoderoso, el Todo Generoso." "Aquellos que siguen su lujuria e inclinaciones corruptas", es aún otra advertencia, "han equivocado y disipado sus esfuerzos. Ellos son, ciertamente, de los perdidos." "Corresponde al pueblo de Bahá", Él también ha escrito, "morir para el mundo y todo lo que éste contiene y mantenerse tan desprendidos de las cosas terrenales, que los moradores del Paraíso puedan inhalar de sus vestiduras, el dulce perfume de la santidad. Aquellos que han empañado el dulce nombre de la Causa de Dios, por seguir asuntos carnales - ¡éstos se encuentran en palpable error!" "La pureza y la castidad", es su especial amonestación, "han sido y aún son los mejores ornamentos para las siervas de Dios. Dios es Mi Testigo! El resplandor de la luz de la castidad derrama su brillo sobre los mundos del espíritu y su fragancia se difunde aún hasta su Más exaltado Paraíso." "Dios", Él de nuevo afirma, "en verdad ha hecho que la castidad sea una corona para las cabezas de Sus siervas. Grande es la gloria de aquella sierva que ha alcanzado esta alta posición." "Nosotros, en verdad, hemos decretado en Nuestro Libro", es Su afirmación, "un premio hermoso y generoso para todo aquel que se aparte de la maldad y que

lleve una vida casta y devota. Él es, en verdad, el Gran Dador, el Todo Generoso." "Nosotros hemos soportado el peso de todas las calamidades", Él atestigua, "para santificaros de toda corrupción terrenal y vosotros aún permanecéis indiferentes. En verdad, contemplamos vuestras acciones. Si percibimos de éstas el dulce perfume de la pureza y de la santidad, muy ciertamente, os bendeciremos. Será entonces cuando las lenguas de los moradores del Paraíso pronunciarán vuestras alabanzas y engrandecerán vuestros nombres entre aquellos que se han acercado a Dios."

"Beber vino", escribe 'Abdu'l-Bahá, "esta prohibido de acuerdo con el texto del Libro Más Sagrado; puesto que es ésta la causa de enfermedades crónicas, debilita los nervios y consume la mente." "Bebed, oh siervas de Dios", Bahá'u'lláh Mismo ha afirmado, "del Vino Místico de la copa de Mis palabras. Desechad de vosotras entonces aquello que vuestras mentes aborrecen, puesto que esto os ha sido prohibido en Sus Tablas y Sus Escrituras. Cuidado no vaya a ser que cambiéis el Río que es ciertamente la vida, por aquello que las almas de

los puros de corazón detestan. Intoxicaos con el vino del amor a Dios y no con aquel que adormece vuestras mentes, ¡oh vosotras, que Lo adoráis! En verdad, esto ha sido prohibido a todo creyente, ya sea hombre o mujer. De este modo, el sol de mi mandamiento ha resplandecido sobre el horizonte de Mi declaración, de modo que las siervas que creen en Mí puedan ser iluminadas."

Debe recordarse, sin embargo, que el mantener tales altas normas de conducta moral, no debe ser asociado o confundido con ninguna forma de ascetismo o de puritanismo excesivo y fanático. Las normas inculcadas por Bahá'u'lláh, no tratan

bajo ninguna circunstancia de negar cualquier derecho o privilegio legítimo por

obtener la mayor ventaja y beneficio de las múltiples felicidades, bellezas y placeres con las que el mundo ha sido tan abundantemente enriquecido por un Creador Todo Amoroso. "Si un hombre", el Mismo Bahá'u'lláh nos reasegura, "deseare adornarse con los ornamentos de la tierra, vestir sus prendas, o participar de los beneficios que ésta puede conferirle, ningún daño podrá acaecerle, con tal que no permita que nada intervenga entre él y Dios, pues Dios

ha ordenado todas las cosas buenas creada en el cielo o en la tierra, para los siervos Suyos que realmente creen en Él. Comed, oh pueblo, de las cosas buenas que Dios os ha permitido, y no os privéis de Sus maravillosas dádivas. Dad gracias a Él y alabadle, y sed de aquellos que de verdad, son agradecidos."

El Tema que Ofrece el Mayor Reto

En cuanto al prejuicio racial, la corrosión del cual por casi un siglo ha mordido

la fibra y atacado toda la estructura social de la sociedad americana, éste debe ser

considerado como el tema más vital y desafiante que la comunidad Bahá'í confronta en la actual etapa de su evolución. Los esfuerzos incesantes que exige

este tema de importancia principalísima, los sacrificios que debe imponer, el cuidado y la vigilancia que éste requiere, el valor y fuerza moral que éste requiere,

el tacto y simpatía que éste necesita, invisten este problema, el cual los creyentes americanos se encuentran lejos de haber resuelto satisfactoriamente, de una urgencia e importancia que no pueden ser exageradas. El blanco y el negro, el rico o el pobre, el viejo y el joven, sean o no nuevos conversos de la Fe, todos aquellos que están identificados con ésta, deben participar y prestar su asistencia, cada uno de acuerdo con su capacidad, experiencia y oportunidades, en la tarea común de cumplir con las instrucciones, de realizar las esperanzas y seguir el ejemplo de 'Abdu'l-Bahá. Ya sea de color o no, ninguna de las dos razas tiene el derecho o puede reclamar a conciencia, encontrarse absuelta de dicha obligación, haber realizado dichas esperanzas o haber seguido fielmente dicho ejemplo. Un camino largo y espinoso, rodeado de trampas, todavía permanece sin que haya sido recogido por los exponentes blancos y negros de la Fe redentora de Bahá'u'lláh. De la distancia que ellos cubran y de la manera que recorran el camino, debe depender hasta el punto que pocos de entre ellos pueden imaginar, la operación de esas influencias intangibles que son indispensables para el triunfo espiritual de los creyentes americanos y el buen éxito de su empresa recientemente iniciada. Que ellos recuerden sin miedo y determinadamente el ejemplo y la conducta de 'Abdu'l-Bahá mientras estuvo entre ellos. Que ellos se acuerden de Su valor, Su amor genuino y Su compañerismo informal y sin discriminación, su desdén e impaciencia hacia la crítica, moderada por Su tacto y sabiduría. Que ellos revivan y perpetúen el recuerdo de esos episodios y ocasiones inolvidables e históricos en los cuales Él demostró tan vívidamente Su agudo sentido de justicia, Su simpatía espontánea hacia los oprimidos, Su sentido siempre perdurable de unidad de la raza humana, Su amor desbordante hacia sus miembros y Su desagrado hacia todos aquellos que osaran tratar con desprecio Sus deseos, ridiculizar Sus métodos, desafiar Sus principios o anular Sus actos. La discriminación contra cualquier raza, basándose en que ésta está socialmente atrasada, políticamente inmadura y numéricamente en minoría, es una violación

flagrante del espíritu que anima la fe de Bahá'u'lláh. El conocimiento de cualquier división o requebradura en sus filas es ajeno a su mismo propósito, principios e ideales. Una vez que sus miembros han reconocido completamente la posición de Su Autor y por razón de haberse identificado con su Orden Administrativo, hayan aceptado sin reservas los principios y leyes incluidos en sus enseñanzas, cada diferenciación de clase, credo o color debe ser automáticamente borrado y nunca debe permitírsele que se reafirme bajo pretexto alguno, no importa cuán fuerte sea la presión de los eventos o de la opinión pública. Si alguna discriminación ha de tolerarse, ésta debería ser una discriminación no en contra, sino más bien a favor de la minoría, sea ésta racial o de otra índole. A diferencia de otras naciones y gentes del mundo, ya sean éstas del oriente o del occidente, democráticas o autoritarias, comunistas o capitalistas, pertenecientes ya sea al viejo mundo o al nuevo, quienes ignoren, pisoteen o extirpen las minorías raciales, religiosas o políticas dentro de la esfera de su jurisdicción - cada comunidad organizada, alistada bajo la bandera de Bahá'u'lláh debe sentir que es su obligación principal e ineludible la de nutrir, alentar y proteger cada minoría perteneciente a cualquier fe, raza, clase o nación, dentro de ésta. Es tan grande y vital este principio, que tales circunstancias como cuando un número igual de balotas ha sido depositado en una elección o cuando los requisitos para cualquier puesto son balanceados entre las diferentes razas, credos religiosos y nacionalidades dentro de la comunidad, la prioridad debe ser dada, sin vacilación, a la persona representante de la minoría y esto por ninguna razón que la de estimularla y alentarla y proporcionarle una oportunidad para adelantar los intereses de la comunidad. A la luz de este principio y teniendo en mente que es en extremo deseable que los elementos minoritarios participen y compartan la responsabilidad en el manejo de la actividad Bahá'í, debe ser el deber de cada comunidad Bahá'í arreglar sus asuntos de tal manera que en los casos donde los individuos pertenecientes a los diversos elementos minoritarios dentro de ésta, estén ya capacitados y llenen los requisitos necesarios, las

instituciones representativas Bahá'ís, ya sean éstas Asambleas, convenciones, conferencias o comités, tengan representados en ellas tantos elementos diversos raciales o de otra índole como sea posible. La adopción de tal proceder y la fiel adhesión a éste, no sólo sería una fuente de inspiración y estímulo para aquellos elementos que son pequeños en número e inadecuadamente representados, sino que demostraría al mundo entero la universalidad y el carácter representativo de la Fe de Bahá'u'lláh y que Sus seguidores están libres de la mancha de esos prejuicios, que ya han forjado tales estragos en los asuntos internos de las naciones, así como también en las relaciones con el extranjero. La liberación del prejuicio racial en cualquiera de sus formas, en tal época como la actual cuando una porción grande y creciente de la raza humana está cayendo víctima de su ferocidad devastadora, debe ser adoptada como el lema de todo el cuerpo de creyentes americanos, en cualquier Estado en el que ellos residan, en cualquier círculo en que se muevan, no importa qué edad, tradiciones, gustos y hábitos ellos tengan. Ésta debe ser demostrada en forma consistente en cada fase de su actividad y de su vida, ya sea dentro de la comunidad Bahá'í o fuera de ésta, en público o privado, formalmente tanto como informalmente, individualmente tanto como en capacidad oficial como grupos organizados, comités y Asambleas. Ésta debe ser cultivada deliberadamente a través de las diversas oportunidades diarias que se presentan, no importa lo insignificantes, ya sea en sus hogares, sus oficinas de negocios, sus escuelas y universidades, sus fiestas sociales y campos de recreación, sus reuniones, conferencias, convenciones, escuelas de verano y Asambleas Bahá'ís. Ante todo, ésta debe convertirse en principio fundamental de la política de ese augusto cuerpo, el cual, en capacidad de representante nacional y de director y coordinador de los asuntos de la comunidad, debe sentar el ejemplo y facilitar la aplicación de un principio tan vital, a las vidas y las actividades de aquellos cuyos intereses ésta protege y representa. "¡Oh, vosotros que discernís!" Bahá'u'lláh ha

escrito, "En verdad, las palabras que han descendido del cielo de la Voluntad de Dios son la fuente de unidad y de armonía para el mundo. Cerrad vuestros ojos a las diferencias raciales y dadles a todos la bienvenida con la luz de la unidad."

"No deseamos más nada que el bien del mundo y la felicidad de las naciones", Él proclama, "que todas las naciones lleguen a ser una en fe y todos los hombres como hermanos; que los lazos del afecto y la unidad entre todos los hijos de los hombres sean fortalecidos; que cesen las diferencias de religión y que las diferencias de raza sean abolidas."

"Bahá'u'lláh ha dicho", escribe 'Abdu'l-Bahá, "que las diferentes razas de la humanidad prestan una armonía mixta y un colorido hermoso a la totalidad. Que todos se asocien, por lo tanto, en este gran jardín humano así como las flores crecen y se mezclan juntas, lado a lado, sin discordia o desacuerdo entre ellas." "Bahá'u'lláh ", 'Abdu'l-Bahá además ha dicho, "una vez comparó a la gente de color con la negra pupila del ojo, rodeada de lo blanco. En esta negra pupila puede ser visto el reflejo de aquello que se encuentra delante de ésta y a través de ella fulgura la luz del espíritu."

"Dios", el Mismo 'Abdu'l-Bahá manifiesta, "no hace distinción entre el negro y el blanco. Si los corazones son puros, ambos son aceptables a Él. Dios no tiene en cuenta el color o la raza de una persona. Todas las razas son aceptables a Él, ya sean ellas blancas, negras o amarillas. Ya que todas fueron creadas en la imagen de Dios, debemos darnos cuenta que todas encarnan posibilidades divinas." "En la opinión de Dios", Él expresa, "todos los hombres son iguales. No hay distinción ni preferencia por ninguna alma en el reino de su justicia y equidad." "Dios no hizo estas divisiones", Él afirma, "estas divisiones tuvieron su origen en el mismo hombre. Por lo tanto, ya que ellas son contrarias al plan y propósito de Dios, son ellas falsas e imaginarias". "En la opinión de Dios", Él de nuevo afirma, "no hay distinción de color; todos están unidas en el color y la belleza de servidumbre a Él. El color no es importante; el corazón es todo lo que importa. No importa lo que el exterior sea, si el corazón es puro y blanco por dentro. Dios no contempla las diferencias de matices y de tez. Él mira los corazones. Aquél cuya moral y virtudes son dignas de alabanza, es preferido en la presencia de Dios; aquel que es devoto al Reino, es más amado. En el reino

de

origen y de creación, el asunto del color es de menor importancia". "En todo el

reino animal", Él explica, "no encontramos a las criaturas separadas por razones del color. Ellas reconocen la unidad de las especies, la del género.

Si no

encontramos que la distinción de colores haya sido hecha en un reino de menor inteligencia y razonamiento, ¿cómo se puede justificar entre seres humanos, especialmente cuando sabemos que todos hemos tenido el mismo origen y pertenecemos a la misma familia? La humanidad es una, con respecto al origen y propósito de su creación. Las distinciones de raza y de color, han surgido después". "El hombre está dotado de un poder superior de razonamiento y de la facultad de percepción", Él más ampliamente explica, "él (hombre) es la manifestación de las gracias divinas. ¿Prevalecerán las ideas raciales y oscurecerán el propósito creativo de unidad, en su Reino?" "Una de las cuestiones importantes", Él observa significativamente, "que afectan la unidad

y

solidaridad de la humanidad, es la confraternidad e igualdad de las razas blancas y de color". Entre estas dos razas existen ciertos puntos en común y ciertos puntos que las distinguen, los que justifican consideración justa y recíproca.

Los puntos de contacto son muchos. En este país, los Estados Unidos de América,

el patriotismo es común en ambas razas; todos tienen igual derecho a ciudadanía,

hablan un solo idioma, reciben los beneficios de la misma civilización y siguen los

preceptos de la misma religión. En efecto, existen numerosos puntos de consorcio

y de acuerdo entre las dos razas; siendo así que el único punto de distinción es el

del color. ¿Se le permitirá a ésta, la menor de todas las diferencias os separe a

vosotros como razas y como individuos? "Esta variedad en formas y colores", Él subraya, "la que se manifiesta en todos los reinos, existe conforme a la Sabiduría

creativa y tiene un propósito divino". "La variedad en la familia humana", Él sostiene, "debe ser la causa del amor y de la armonía, como lo es en la música,

donde muchas notas diferentes se combinan para producir un acorde perfecto".

"Si

llegarais a conocer", es Su amonestación, "aquellas personas de diferente raza o

color al vuestro, no desconfiéis de ellos y no os retiréis a vuestras corazas de

convencionalismo, pero en vez, alegraos y demostradles amabilidad". "En el mundo del ser", Él atestigua, "el encuentro es bendito, cuando las razas

blancas
y de color se reúnen con infinito amor espiritual y armonía celestial. Cuando
se
establezcan dichos encuentros y los participantes se asocien entre sí en
perfecto
amor, unidad y benevolencia, los ángeles del Reino los alabarán y la Belleza
de
Bahá'u'lláh les dirá, '¡Bendito seáis! Bendito seáis!'" "Cuando una
reunión de
estas dos razas se efectúe", Él afirma asimismo, "esa reunión se convertirá
en el
imán del Concurso de lo alto y las confirmaciones de la Bendita Belleza la
rodearán". "Esforzaos encarecidamente", Él de nuevo exhorta a ambas razas "y
ejerced vuestro mayor esfuerzo hacia la realización de esta confraternidad y
el
afianzamiento de este vínculo de hermandad entre vosotros". No es posible
lograr tal hazaña sin la voluntad y el esfuerzo de parte de cada uno; de uno,
expresiones de gratitud y de aprecio; de la otra benevolencia y el
reconocimiento
de la igualdad. Cada uno debe esforzarse por mejorar y ayudar al otro hacia el
progreso mutuo. El amor y la unión deben ser fomentados entre vosotros, de tal
modo que se realice la unión de la humanidad. En efecto, el lograr la unidad
entre
los de color y los blancos, será una seguridad de la paz del mundo. "Tengo la
esperanza", Él de esta forma se dirige a los miembros de la raza blanca "que
vosotros seáis los causantes de que esa raza oprimida llegue a ser gloriosa y
que
se una a la raza blanca, para servir al mundo del hombre con la mayor
sinceridad, fidelidad, amor y pureza. Esta oposición, enemistad y prejuicio
entre
los hombres de la raza blanca y la de color no pueden ser borrados excepto a
través de la Fe, las convicciones y las enseñanzas de la Bendita Belleza".
"Este
asunto de la unión del negro y el blanco es muy importante", Él advierte,
"puesto que si no es realizada, antes de mucho surgirán grandes dificultades y
después vendrán resultados perjudiciales". "Si este asunto permanece sin
cambio" es aún otra advertencia "la enemistad aumentará día a día y el
resultado
final será la dificultad y puede terminar en derramamiento de sangre". Un
esfuerzo tremendo es requerido por ambas razas si su perspectiva, maneras y
conducta deberán reflejar, en esta época ensombrecida, el espíritu y las
enseñanzas
de la Fe de Bahá'u'lláh. Desechando una vez por todas la doctrina falaz de la
superioridad racial, con todos los males, confusión y miserias que la
acompañan y
dándole la bienvenida y alentando la mezcla de las razas, y derribando las
barreras

que ahora las dividen, cada una de ellas debe esforzarse, día y noche, por cumplir con sus responsabilidades particulares en la tarea común que con tanta urgencia se les enfrenta. Mientras que cada una intenta contribuir su parte hacia la solución de este delicado problema, que ellos recuerden las advertencias de 'Abdu'l-Bahá y que se den cuenta, mientras aún es tiempo, de las horribles consecuencias que deben venir después si esta situación desafiante y desdichada, la que se le enfrenta a toda la nación americana, no es definitivamente remediada.

Que los blancos hagan un esfuerzo supremo en su resolución por contribuir su parte a la solución de este problema, por abandonar una vez por todas su sentimiento de superioridad, el que por lo general es inherente y a veces, subconsciente, por corregir tu tendencia por manifestar una actitud desdeñosamente condescendiente hacia los miembros de la otra raza, por persuadirlos a ellos a través de su asociación íntima, espontánea e informal con ellos, de la autenticidad de su amistad y de la sinceridad de sus intenciones y por vencer su impaciencia porque no respondan aquellas gentes, quienes por un período tan largo, han recibido heridas tan dolorosas y lentas en cicatrizarse.

Que los negros, a través de un esfuerzo correspondiente por parte de ellos, demuestren por cada medio en su poder, el entusiasmo de su respuesta, su disposición y buena voluntad para olvidar el pasado y su habilidad para borrar cada vestigio de sospecha que pueda aún persistir en sus corazones o mentes. Que ninguno de los dos piense que la solución de un problema tan inmenso es asunto que concierne al otro exclusivamente. Que ninguno de los dos piense que dicho problema puede ser resuelto fácil o inmediatamente. Que ninguno de los dos piense que ellos pueden esperar confiadamente por la solución de este problema, hasta cuando la iniciativa haya sido tomada y las circunstancias favorables hayan sido creadas por agencias fuera de la órbita de su Fe. Que ninguno piense que cosa alguna, con excepción del amor genuino, la paciencia extremada, la humildad verdadera, el mayor tacto, la iniciativa cabal, el discernimiento maduro y el esfuerzo deliberado, persistente y devoto, pueden lograr que se borre la mancha que este mal patente ha dejado en el nombre honrado de su país común. Que ellos más bien crean y estén firmemente convencidos que en su comprensión, su amistad y su prolongada cooperación, más que ninguna otra fuerza u organización operante

fuera del círculo de su Fe, debe depender la desviación de ese peligroso curso tan seriamente temido por 'Abdu'l-Bahá y la materialización de las esperanzas que Él abrigaba para que ellos contribuyeran conjuntamente al cumplimiento del destino de ese país.

La Cruzada Doble

¡Bienamados amigos! Una rectitud de conducta que en todas sus manifestaciones ofrece vívido contraste con la falacia y corrupción que caracterizan la vida política de la nación y de los partidos y las facciones que la componen; una santidad y castidad que están completamente opuestas a la laxitud moral y a la licencia que manchan el carácter de una porción considerable de sus ciudadanos; una confraternidad interracial completamente purgada de la maldición del prejuicio racial, el cual estigmatiza a la gran mayoría de su pueblo -éstas son las armas que los creyentes americanos pueden y deben esgrimir en su cruzada doble, primero para regenerar la vida interior de su propia comunidad y seguidamente, para arremeter, contra los males de larga duración que se han atrincherado en la vida de su nación. La perfección de dichas armas, la utilización sabia y efectiva de cada una de ellas, más que el adelantamiento de cualquier plan en particular o la proyección de cualquier sistema especial o la acumulación de cualquier cantidad de recursos materiales, pueden prepararlos para la época cuando la Mano del Destino les haya ordenado que ayuden a crear y a poner en marcha ese Orden Mundial que ahora se incuba dentro de las instituciones administrativas mundiales de la Fe.

En el manejo de esta cruzada doble, los valientes guerreros que luchan en el nombre y por la Causa de Bahá'u'lláh deben forzosamente tropezar con fuerte resistencia y sufrir muchas contrariedades. Sus propios instintos no menos que la furia de las fuerzas conservadoras, la oposición de los intereses creados y las objeciones de una generación corrupta y amante de los placeres deberán ser tomadas en cuenta, resistida con determinación y completamente subyugadas. Mientras que las medidas defensivas para la inminente lucha son organizadas y extendidas, tormentas de abuso y de mofa y campañas condenatorias y de noticias falsas, pueden ser desatadas contra ellos. Su Fe, ellos pronto podrán

descubrir, ha
sido atacada, sus motivos han sido interpretados erróneamente, sus propósitos
han
sido difamados, sus aspiraciones ridiculizadas, sus instituciones despreciadas,
su
influencia rebajada, su autoridad socavada y su Causa, a veces, abandonada por
unos pocos quienes serán incapaces de apreciar la naturaleza de sus ideales o
estarán renuentes a aceptar el embate de las crecientes críticas que dichas
contendidas involucrará de seguro. "Por causa de 'Abdu'l-Bahá", el Amado
Maestro ha profetizado, "muchas pruebas os visitarán. La dificultades os
acontecerán y el sufrimiento os afligirá".
Que el invencible ejército de Bahá'u'lláh, sin embargo, el cual en el
Occidente y
en uno de sus centros potenciales de borrasca ha de pelear en Su nombre y por
Su
causa una de las batallas mas fieras y gloriosas, no tenga miedo de cualquier
crítica
que la fuera dirigida contra éste. Que no sea disuadido por condenación
alguna
con la que la lengua del calumniador trate de degradar sus motivos. Que no
retroceda ante el avance amenazador de las fuerzas del fanatismo, de la
ortodoxia,
de la corrupción o del prejuicio que pueden aliarse contra éste. La voz de la
crítica
es una voz que indirectamente refuerza la proclamación de su Causa. La
impopularidad sólo sirve para poner a mayor relieve el contraste entre ésta y
sus
adversarios; mientras que el ostracismo es en sí un poder magnético que
eventualmente atraerá hacia su campo los más vociferantes e inveterados de
sus
enemigos. Ya en el país donde las más grandes batallas de la Fe han sido
libradas y
donde sus enemigos más rapaces han vivido, la marcha de los acontecimientos,
la
infiltración lenta pero constante de sus ideales y el cumplimiento de sus
profecías
han resultado no sólo en el desarme y la transformación del carácter de
algunos de
sus enemigos más formidables, pero también en la obtención de su alianza
firme y
sin reservas a sus Fundadores. Tan completa transformación, tan pasmosa
reversión de actitud sólo pueden ser realizadas si aquel medio escogido, el
cual
está diseñado para llevar el Mensaje de Bahá'u'lláh a las multitudes
hambrientas,
inquietas y sin pastor, se encuentra él mismo, enteramente limpio de las
contaminaciones que trata de remover.

Es a ustedes, por lo tanto, mis más amados amigos, a quienes deseo impresionar no sólo con la urgencia e imperiosa necesidad de su tarea santa, pero también con las posibilidades ilimitadas que están en posesión de ésta para elevar a un nivel tan eminente no sólo la vida y actividades de su propia comunidad, sino también los motivos y las normas que gobiernan las relaciones existentes entre las gentes a las cuales ustedes pertenecen. Sin haber perdido el ánimo por la naturaleza formidable de esta tarea, ustedes, al reto de estos tiempos tan cargados de peligros, tan llenos de corrupción y sin embargo, tan repletos con la promesa de un futuro tan brillante que ninguna época previa en los anales de la humanidad, puede rivalizar su gloria.

Bienamados amigos! Yo he tratado en el comienzo de estas páginas, de transmitir una idea de las gloriosas oportunidades lo mismo que de las tremendas responsabilidades, las que, como resultados de la persecución de la extensa Fe de Bahá'u'lláh, ahora se encaran a la comunidad de creyentes americanos en una etapa tan crítica del Período Formativo de su Fe y en una época tan crucial en la historia del mundo. Yo he tratado suficiente sobre la índole de la misión, la que en un futuro no muy distante, esa comunidad, a través de la fuerza impelente de las circunstancias, deberá levantar y llevar a cabo. Yo he pronunciado la advertencia que sentí necesaria para un entendimiento más claro y una ejecución mejor de las tareas que se encuentran delante de ésta. He manifestado y he dado énfasis, hasta donde he podido a aquellas virtudes eminentes y dinámicas, a aquellas normas excelsas, las que por difíciles que sean de lograr constituyen no obstante los requisitos esenciales para el buen éxito de esas tareas. Ahora, yo creo, debe decirse una palabra en relación con el aspecto material de su tarea inmediata sobre la finalización de la cual, al tiempo señalado, debe depender no sólo el desenvolvimiento de las etapas subsiguientes en el Plan Divino contemplado por 'Abdu'l-Bahá, sino también la adquisición de esas capacidades que las habilitarán para que desempeñen en la plenitud del tiempo, los deberes y las responsabilidades requeridas por aquella misión aún mayor, la que les será un privilegio

desempeñar.

El Plan de Siete Años, con sus aspectos dobles de ornamentación para el Templo y expansión de su actividad de enseñanza, abarcando tanto el continente norteamericano como el suramericano, se encuentra bastante avanzado dentro de su segundo año y ofrece a cualquiera que ha observado su progreso en los recientes meses, señales que son alentadoras en extremo y que auguran favorablemente el logro de sus objetivos dentro del tiempo asignado. Los pasos sucesivos que cubren el campo entero y que están diseñados para facilitar el trabajo por realizar en conexión con la ornamentación del Templo, han sido tomados en su mayor parte. La fase final que señalará la victoriosa conclusión de una empresa de treinta años, ha sido, al fin, introducida. El contrato inicial relacionado con el primer piso principal de ese edificio histórico ha sido firmado. El Fondo asociado con el amado nombre de la Hoja Más Sagrada, ha sido comenzado. La continuación ininterrumpida hasta el mismo fin, de una empresa tan loable, están confirmada.

Los recuerdos conmovedores de uno cuyo corazón tanto se regocijó del levantamiento de la súper-estructura de esta Casa sagrada, darán tal vigor a los esfuerzos finales requeridos para completarla, que disiparán cualquier duda que pueda aún persistir en cualquier mente, acerca de la capacidad de sus constructores para acabar dignamente su tarea.

Los Requisitos para la Enseñanza

El aspecto del Plan relacionado con la enseñanza, debe ahora ser estudiado. Su reto debe ser afrontado y sus requisitos examinados, considerados y realizados. Grandiosa e irresistible como es la belleza del Primer Mashriqu'l-Adhkár del occidente, majestuosas como son sus dimensiones, singular como es su arquitectura e inapreciables como son los ideales y las aspiraciones que éste simboliza, éste debe ser considerado en la época actual como nada más que un instrumento para una propagación más efectiva de la Causa y la difusión más extensa de sus enseñanzas. En este sentido, ésta debe ser contemplada en la misma luz que a las instituciones administrativas de la Fe, las cuales son concebidas como medios para la debida diseminación de sus ideales, sus doctrinas y sus verdades.

Es por lo tanto, hacia los requisitos de enseñanza del Plan de Siete Años que la

comunidad de creyentes americanos debe en los sucesivos años dirigir su cuidadosa y prolongada atención. La comunidad entera debe, como un solo hombre, levantarse para realizarlos. Enseñar la Causa de Dios, proclamar sus verdades, defender sus intereses, demostrar por medio de palabras tanto como por hechos su calidad de indispensable, su poder y su universalidad -no debe en ningún momento ser considerados como la exclusiva preocupación ni el privilegio exclusivo de las instituciones administrativas Bahá'ís, ya sean éstas Asambleas o comités. Todos deben participar, no importa cuán humilde sea su origen, cuán limitada su experiencia, cuán restringidos sus medios, cuán deficiente su educación, cuán apremiante sus inquietudes y preocupaciones, cuán desfavorable el ambiente en que viven. "Dios", el Mismo Bahá'u'lláh ha revelado inequívocamente, "ha prescrito a cada uno el deber de enseñar Su Causa". "Di:", Él además ha escrito, "Enseñad la Causa de Dios, oh pueblo de Bahá, porque Dios ha prescrito a todos y a cada uno el deber de proclamar Su mensaje y lo considera como la más meritoria de todas las acciones". Una posición alta y eminente en las filas de su comunidad, que confiere a su tenedor ciertos privilegios y prerrogativas, sin duda lo inviste de una responsabilidad que él no puede evadir honorablemente, en su deber de enseñar y promover la Fe de Dios. A veces, pero no invariablemente, ella puede crear mayores oportunidades y proporcionar mejores facilidades para difundir el conocimiento de esa Fe y ganar partidarios para sus instituciones. Si embargo, ella bajo ninguna circunstancia, lleva consigo necesariamente el poder de ejercer una influencia mayor sobre las mentes y los corazones de aquellos a quienes esa Fe se presenta. Con cuanta frecuencia - y la primera historia de la Fe ofrece en su país natal muchos testimonios sorprendentes - los más humildes adherentes de la Fe, sin enseñanza y completamente carentes de experiencia y sin reputación alguna y en algunos casos desprovistos de inteligencia, han sido capaces de ganar victorias para su Causa, ante las cuales han palidecido las más brillantes hazañas de los eruditos, los sabios y los experimentados. "Pedro", 'Abdu'l-Bahá ha atestiguado, "de acuerdo con la historia de la Iglesia, era también incapaz de llevar la cuenta de los días de la semana. Cuando quiera que él decidiera ir a pescar, él envolvía su comida de la semana en siete bultos y cada día se comía uno de ellos y cuando llegaba al séptimo él

sabía que
el día de descanso había llegado y por consiguiente cumplía con éste". Si
el Hijo
del Hombre fue capaz de infundir a un instrumento aparentemente tan imperfecto
y
desvalido tal fuerza que ésta causara, en las palabras de Bahá'u'lláh, "que
los
misterios de la sabiduría y de la expresión brotaran de su boca" y que lo
enalteciera por encima del resto de Sus discípulos y que se le hiciera apto
para
convertirse en Su sucesor y el fundador de Su Iglesia, cuanto más poder puede
dar
el Padre Quien es Bahá'u'lláh al más pequeño e insignificante de Sus
seguidores,
para que logre por la ejecución de Su propósito, tales maravillas que
empequeñecerán las más enormes proezas de aún el primer apóstol de
Jesucristo!
"El Báb", 'Abdu'l-Bahá por otra parte ha escrito, ha dicho: "Si una
pequeña
hormiguita deseara en este día estar dotada de tal poder que le permitiera
desentrañar el más abstruso y el más intrincado de los pasajes del Corán,
sus
deseos, sin duda, serían cumplidos, puesto que el misterio del poder eterno
vibra
dentro del más íntimo ser de todas las cosas creadas". Si una criatura tan
indefensa puede ser dotada de una capacidad tan sutil, ¡cuánto más eficaz
debe ser
el poder liberado a través de las efusiones generosas de la gracia de
Bahá'u'lláh!
El campo es ciertamente tan inmenso, la época tan crítica, la causa tan
grande,
los trabajadores tan pocos, el tiempo tan escaso, el privilegio tan
inapreciable, que
ningún adherente de la Fe de Bahá'u'lláh que sea merecedor de Su nombre,
puede
permitirse el lujo de un momento de vacilación. Esa fuerza nacida de Dios,
irresistible en su poder arrollador, incalculable en su fuerza, imprevista en
su curso,
misteriosa en su funcionamiento e impotente en sus manifestaciones - una Fuerza
que, como el Báb ha escrito, "vibra dentro del más íntimo ser de todas las
cosas
creadas", y la cual, de acuerdo con Bahá'u'lláh, a través de su "vibrante
influencia", "ha trastornado el equilibrio del mundo y revolucionado su vida
ordenada" -, dicha Fuerza, haciendo a veces de espada de doble filo, está
separando en nuestra misma presencia, los vínculos milenarios que por siglos
han
mantenido junta la fibra de la sociedad civilizada y la que está desatando por

otra

parte, los lazos que todavía encadenan a la joven y aún no-emancipada Fe de Bahá'u'lláh. Las oportunidades nunca soñadas, ofrecidas a través del funcionamiento de esta Fuerza, a éstas deben ahora levantarse los creyentes americanos y explotar en forma cabal y valerosa. "Las santas realidades del Concurso de lo alto", escribe 'Abdu'l-Bahá, "anhelan hoy en día en el Exaltadísimo Paraíso, regresar a este mundo de manera que puedan ser ayudadas para que presten algún servicio al umbral de la belleza de Abhá y surjan para demostrar su servidumbre a Su Umbral sagrado".

Un mundo oscurecido por la luz progresivamente desvanecientes de la religión, palpitante con las fuerzas explosivas de un nacionalismo ciego y victorioso; chamuscado con los fuegos de la persecución despiadada, ya sea racial o religiosa;

engañado por las teorías y doctrinas falsas que amenazan suplantarse el culto de Dios

y la santificación de Sus leyes; debilitado por el materialismo desenfrenado y brutal; desintegrándose por causa de la influencia corrosiva de la decadencia de la

anarquía y la contienda económicas tal es el espectáculo que se le presenta a los

ojos de los hombres, como resultado de los arrasadores cambios que esta Fuerza revolucionaria, todavía en su etapa inicial de operación, está ahora produciendo en

la vida de todo el planeta. Un espectáculo tan triste y conmovedor, confuso como

debe ser para cada observador ajeno a los propósitos, las profecías y las promesas

de Bahá'u'lláh, lejos de impartir desaliento a los corazones de Sus seguidores o de

paralizar sus esfuerzos, no puede sino profundizar su fe e incitar su entusiasta

ahínco para levantar y desplegar, en el vasto campo que para ellos trazó la pluma

de 'Abdu'l-Bahá, sus capacidades para desempeñar su parte en el trabajo de redención universal proclamada por Bahá'u'lláh. Cada instrumento en la maquinaria administrativa que ellos a través de varios años, han erigido tan laboriosamente, debe ser completamente utilizado y subordinado al propósito para

el cual ésta fuera creada. Al Templo, esa altiva personificación de un espíritu tan

extraordinario del sacrificio propio, debe también hacerse que desempeñe su

papel y que contribuya su parte a la campaña de enseñanza concebida para que abarque a todo el hemisferio occidental.

Las oportunidades que presentan los disturbios de la época actual, con todos los

pesares que ésta evoca, los temores que ésta incita, la desilusión que ésta

produce,
la perplejidad que ésta crea, la indignación que ésta suscita, la revuelta
que ésta
provoca, las injusticias que ésta engendra, el espíritu de intranquila
búsqueda que
ésta despierta, deben, en forma similar, ser explotados con el propósito de
extender
por todas partes el conocimiento del poder redentor de la Fe de Bahá'u'lláh y
con el
fin de enrolar nuevos reclutas en el ejército siempre creciente de Sus
seguidores.

Una oportunidad tan preciosa, una unión tan extraordinaria de circunstancias
favorables, puede que no se repita de nuevo. Ahora es el tiempo, la época
señalada
para que los creyentes americanos, la vanguardia de las huestes del Más Grande
Nombre, proclamen a través de las agencias y canales de un Orden
Administrativo
especialmente creado, su capacidad y disposición para rescatar a una
generación
deshonrada y dolorosamente puesta a prueba, la que se ha rebelado contra su
Dios
e ignorado Sus advertencias y para ofrecerle a ésta esa completa protección
que
sólo las fortificaciones de su Fe pueden proporcionar.

La campaña de enseñanza inaugurada a través de los estados de la República
Norteamericana y del Dominio del Canadá, adquiere por lo tanto una importancia
y
es investida de una urgencia que no pueden ser exageradas. Iniciada en su curso
a
través de las fuerzas creativas liberadas por la voluntad de 'Abdu'l-Bahá y
recorriendo de una parte a otra del hemisferio occidental por causa de la
fuerza
propulsora que ésta genera, creo que ésta debe ser llevada a cabo de
conformidad
con ciertos principios creados para asegurar su eficiente manejo y para
acelerar el
logro de sus objetivos.

Aquellos que participen en dicha campaña, ya sea en capacidad de
organizadores o como trabajadores a cuyo cuidado la ejecución de la tarea
misma
ha sido encomendada, deben, como preliminar esencial para el desempeño de sus
deberes, familiarizarse concienzudamente con los diversos aspectos de la
historia y
las enseñanzas de su Fe. En sus esfuerzos por lograr este propósito, ellos
deben
estudiar por sí mismos, concienzuda y afanosamente, la literatura de su Fe,
deben

ahondar en sus enseñanzas, asimilar sus leyes y principios, reflexionar acerca de sus amonestaciones, doctrinas y propósitos, aprender de memoria algunas de sus exhortaciones y oraciones, conocer a fondo lo esencial de su administración y mantenerse al tanto de los asuntos de la actualidad y de los últimos adelantos. Ellos deben esforzarse por obtener de fuentes que son autoritativas y sin prejuicios, un conocimiento bien fundado de la historia y doctrina del islam – la fuente y antecesor de su Fe - y empezar reverentemente y con una mente purgada de cualquier idea preconcebida, el estudio del Corán que, aparte de las escrituras sagradas de las Revelaciones bábí y bahá'í, constituye el único Libro que puede considerarse como un Repositorio completamente autenticado de la Palabra de Dios. Ellos deben dedicar especial atención a las investigaciones de aquellas instituciones y circunstancias que tiene directa relación con el origen y nacimiento de su Fe, con la posición a la que su Precursor hizo reclamación y con las leyes reveladas por su Autor. Después de haber adquirido, en lo esencial, estos requisitos previos para el buen éxito en el campo de la enseñanza, cuando quiera que ellos contemplan emprender cualquier misión específica en los países de Latino América, ellos deben siempre que sea factible, adquirir cierta pericia en los idiomas hablados por los habitantes de esos países y un conocimiento de sus costumbres, hábitos y perspectivas. "Los maestros que van a esas regiones", 'Abdu'l-Bahá ha escrito, refiriéndose en una de las Tablas del Plan Divino a las Repúblicas Centroamericanas, "deben también estar familiarizados con el idioma castellano". "Un grupo que hable sus idiomas", Él ha escrito en otra Tabla, "debe volver sus caras y viajar por entre los tres grandes grupos de islas del Océano Pacífico". "Los maestros que viajen en diferentes direcciones", Él además afirma, "deben conocer el idioma del país al que ellos entrarán. Por ejemplo, una persona proficiente en el idioma japonés puede viajar al Japón o una persona que conoce el idioma chino puede apresurarse a la China, etc."

Ningún participante en esta campaña interamericana de enseñanza, debe sentir que la iniciativa de cualquier actividad en particular relacionada con este trabajo,

debe reposar únicamente con aquellas agencias, ya sean Asambleas o comités, cuyo interés especial es el de fomentar y facilitar el logro de este objetivo vital del Plan de Siete Años. Es el deber obligatorio de cada creyente americano, como el fiel depositario del Plan Divino de 'Abdu'l-Bahá, iniciar, fomentar y consolidar dentro de los límites fijados por los principios administrativos de la Fe, cualquier actividad que él o ella juzgue convenientemente que sea emprendida para el avance del Plan. Ni la situación amenazadora del mundo, ni cualquier consideración de la falta de recursos materiales, de equipo mental, de conocimiento o de experiencia - por muy deseables que éstos sean - deben disuadir a ningún pionero en perspectiva, de levantarse independientemente y de poner en movimiento las fuerzas que, como 'Abdu'l-Bahá nos ha confirmado repetidamente, una vez que sean liberadas, atraerán así como un imán, la ayuda prometida e infalible de Bahá'u'lláh. Que él no aguarde por ninguna indicación o espere ningún estímulo especial de los representantes elegidos de su comunidad, ni que sea disuadido de esto por causa de cualquier obstáculo que sus parientes o conciudadanos estuviesen inclinados a colocar en su paso, ni que haga caso de la censura de sus críticos o de sus enemigos. "Sé irrestringido como el viento", es el consejo de Bahá'u'lláh a cada aspirante a maestro de Su Causa, "cuando lleves el Mensaje de Aquél Quien ha hecho que rompa la Aurora de la Guía Divina. Considera como el viento, fiel a lo que Dios le ha ordenado, sopla sobre todas las regiones de la tierra, sean habitadas o desoladas. Ni la vista de la desolación, ni las muestras de la prosperidad pueden causarle dolor ni agradarle. Sopla en todas las direcciones, como le ha sido ordenado por su Creador". "Y cuando determine dejar su hogar por amor de la Causa de su Señor", Bahá'u'lláh ha revelado en otro pasaje, refiriéndose a tal maestro, "que ponga toda su confianza en Dios, como la mejor provisión para su viaje y que se atavíe con el manto de la virtud. Si es encendido con el fuego de Su amor, si renuncia a todas las cosas creadas, las palabras que profiera abrasarán a quienes le escuchen". Después que él haya resuelto levantarse y responder al llamado de la enseñanza, por su propia iniciativa e impávido a cualesquier impedimento con los que ya sea amigo o enemigo haya obstruido su paso, inconsciente o deliberadamente, que

considere detenidamente cada vía de acceso de la que él pueda hacer uso en sus intentos personales por captar la atención, mantener el interés y ahondar la fe de aquéllos a quienes él trata de atraer a la congregación de fieles de su Fe.

Que estudie las posibilidades que le ofrecen las circunstancias particulares en el que él vive, que evalúe sus ventajas y proceda inteligente y sistemáticamente a utilizarlas para el logro del propósito que él tiene en mente. Que también trate de idear tales métodos como la asociación con clubes, exhibiciones y sociedades, charlas sobre temas análogos a las enseñanzas e ideales de su Causa, tales como la temperancia, la moralidad, el bienestar social, la tolerancia religiosa y racial, la cooperación económica, el Islam y la Religión Comparada, o la participación en organizaciones o empresas de fin social, cultural, humanitario, benéfico y educacional, las cuales, mientras que resguardaran la integridad de su Fe, le revelarán una multitud de medios arbitrario por medio de los cuales puede enrolar sucesivamente la simpatía, el apoyo y finalmente, la lealtad de aquellos con quienes él establece relaciones.

Que tenga en mente, cuando dichas relaciones sean hechas, las reclamaciones que su Fe le impone constantemente para que mantenga la dignidad y posición de ésta y para que proteja sus leyes y principios, para que demuestre su alcance y su universalidad y para que defienda intrépidamente sus intereses múltiples y vitales.

Que considere el grado de receptividad de su oyente y decida por sí mismo la conveniencia ya sea del método directo o indirecto de enseñanza, por medio del cual él puede grabar en el buscador la importancia vital del Mensaje Divino y persuadirlo a que comparta la suerte junto con aquellos que ya lo han abrazado. Que recuerde el ejemplo sentado por 'Abdu'l-Bahá y Su constante amonestación porque se derrame tal benevolencia sobre el investigador y porque se ejemplifique hasta tal grado el espíritu de las enseñanzas que él aspira a inculcarle, que el receptor de éstas se verá espontáneamente impulsado a identificarse con la Causa que incorpora tales enseñanzas. Que se refrene, al principio, de hacer hincapié en

tales leyes y costumbres que pudieran imponerle tan severa tensión en la fe recién despertada del buscador, y que se esfuerce por nutrirlo paciente y discretamente y sin embargo, en forma resuelta, hacia la madurez completa y por ayudarlo a que él proclame su absoluta aceptación de cuánto ha sido ordenado por Bahá'u'lláh. Que tan pronto como esa etapa haya sido lograda, le dé entrada al buscador en el gremio de sus correligionarios y que trate a través del compañerismo constante y de la participación activa en las actividades locales de su comunidad, de permitirle que contribuya su parte al embellecimiento de la vida de ésta, al auge de sus tareas, a la consolidación de sus intereses y a la coordinación de sus actividades con aquellas actividades de sus comunidades hermanas. Que él no se sienta satisfecho hasta que haya infundido en su hijo espiritual, una ansia tan profunda que lo impulse, a su turno, a levantarse independientemente y a dedicar sus energías a la vivificación de otras almas y a la defensa de las leyes y principios formulados por su Fe recién adoptada. Que cada participante en la campaña intercontinental iniciada por los creyentes americanos y particularmente aquellos que desempeñan el trabajo de pioneros en territorios vírgenes, tengan en mente la necesidad de mantener estrecho y constante contacto con aquellas agencias responsables creadas para dirigir, coordinar y facilitar las actividades de enseñanza de toda la comunidad. Ya sea que se trate del cuerpo de sus representantes nacionales elegidos o su principal institución auxiliar, el Comité Nacional de Enseñanza o sus órganos subsidiarios, los comités regionales de enseñanza o las Asambleas Espirituales locales y sus respectivos comités de enseñanza, ellos, que trabajan por la expansión de la Causa de Bahá'u'lláh, por medio de un constante intercambio de ideas, por medio de cartas, circulares, informes, boletines y otros medios de comunicación con estos instrumentos establecidos, diseñados para la propagación de la Fe - deben dar seguridad del funcionamiento fluido y rápido de la maquinaria de enseñanza de su Orden Administrativo. De esta manera, la confusión, la demora, la repetición de esfuerzos, la disipación de la energía, serán completamente evitadas y el

enorme
diluvio de la gracia de Bahá'u'lláh, manado abundantemente y sin la menor
obstrucción a través de estos canales esenciales, inundarán de tal forma a
los
corazones y las almas de los hombres, que serán capaces de producir la cosecha
que 'Abdu'l-Bahá predijo repetidamente.
Sobre cada participante en este esfuerzo concertado, sin precedente en los
anales de la comunidad Bahá'í americana, descansa la obligación espiritual
de
hacer que el mandato por la enseñanza, el que es tan vitalmente obligatorio
para
todos, constituya el interés que ocupe toda su vida. En sus actividades y
contactos
diarios, en todos sus viajes, ya sean de negocio o de otra índole, en sus
días
festivos o paseos, o en cualquier misión que él pueda ser llamado a
desempeñar,
cada portador del Mensaje de Bahá'u'lláh debe considerar que es no sólo una
obligación, sino un privilegio el diseminar por todas partes las semillas de
Su Fe, y
debe confiar en el conocimiento perdurable que no importa cuál fuese la
respuesta
inmediata a su Mensaje y por muy inadecuado que fuese el medio por el cual
éste
fue transmitido, el poder de su Autor permitirá que esas semillas germinen,
como
Él juzgue conveniente, y que en circunstancias que nadie puede predecir,
enriquecerá la cosecha, la cual será recolectada a través de la labor de Sus
seguidores. Si él es miembro de cualquier Asamblea Espiritual, que estimule a
su
Asamblea para que consagre cierta parte de su tiempo, en cada una de sus
sesiones,
a la consideración esperada y devota de tales medio y arbitrarios que puedan
fomentar a la campaña de enseñanza o que puedan proporcionar cualesquiera
recursos disponibles para su progreso, expansión y consolidación. Si asiste a
su
escuela de verano y se recomienda que todos, sin excepción se aprovecha de
ella -
que él considere dicha ocasión como una oportunidad bienvenida y preciosa
para
enriquecer a través de sus charlas, estudio y discusiones, su conocimiento del
fundamento de su Fe, de manera que le sea posible transmitir con mayor
confianza
y efectividad, el Mensaje que ha sido depositado a su cuidado. Que además
trate,
siempre que sea factible, por medio de sus visitas entre las comunidades, de
estimular el celo por la enseñanza y de demostrar a los forasteros el

discernimiento
y estado de vigilancia propios de los promotores de Su Causa y la unidad
orgánica
de sus instituciones.
Que quienquiera que sienta el impulso entre los participantes en esta cruzada,
la
que abarca todas las razas, todas las repúblicas, clases y denominaciones de
todo el
Hemisferio Occidental, se levante y si las circunstancias lo permiten, encaucen
en
particular, la atención y eventualmente ganen la adhesión incondicional a su
Fe, de
las razas negra, india, esquimal y judía. Ningún servicio más loable o
meritorio
puede ser prestado a la Causa de Dios, en el tiempo actual, que el esfuerzo
exitoso
por aumentar la diversidad de los miembros de la comunidad americana Bahá'í,
engrosando las filas de la Fe con el enrolamiento de los miembros de estas
razas.
Una mezcla de estos elementos tan diferenciados de la raza humana,
armoniosamente entretejidos en el paño de una fraternidad Bahá'í que abraza
y
comprende todo y asimilada a través de los procesos dinámicos de un Orden
Administrativo prescrito por designio divino y donde cada uno contribuye su
aporte al enriquecimiento y gloria de la vida en la comunidad Bahá'í, es
ciertamente una realización cuya contemplación debe entusiasmar y emocionar
cada corazón bahá'í. "Reflexionad sobre las flores de un jardín,
'Abdu'l-Bahá ha
escrito, "las cuales, aunque difieren de género, color, forma y diseño,
puesto que
son refrescadas por las aguas de un manantial, revividas por el aliento de un
viento, vigorizadas por los rayos de un sol, esta diversidad aumenta su encanto
y
añada a su belleza. ¡Cuán desagradable a la vista sería si todas las flores
y
plantas, las hojas y los capullos, las frutas, las ramas y los árboles de ese
jardín
fuesen todos de la misma forma y color! La diversidad de matices, forma y
diseño, enriquece y adorna el jardín y acrecienta el efecto de éste. En
forma
similar, cuando las diversas tonalidades de pensamiento, temperamento y
carácter se juntan bajo el poder y la influencia de una agencia central, la
belleza
y la gloria de la perfección humana se revelarán y se manifestarán. Nada
excepto la fuerza celestial de la Palabra de Dios, la que gobierna y trasciende
las
realidades de todas las cosas, es capaz de armonizar los pensamientos,

sentimientos, ideales y convicciones divergentes de los hijos de los hombres". "Tengo la esperanza", es el deseo expresado por 'Abdu'l-Bahá, "que vosotros podáis ocasionar que esa raza oprimida (la raza negra), llegue a ser gloriosa y que se una a la raza blanca para servir con la mayor sinceridad, fidelidad, amor y pureza, al mundo del hombre". "Uno de los asuntos importantes", Él también ha escrito, "que afectan la unidad y la solidaridad de la humanidad, es la confraternidad y la igualdad de las razas blanca y negra". "Tenéis que prestar gran importancia", 'Abdu'l-Bahá escribe en las Tablas del Plan Divino, "a los indios, los habitantes originales de América. Pues, estas almas pueden compararse a los antiguos habitantes de la Península Arábiga, quienes, antes de la Revelación de Muhammad, eran como salvajes. Cuando la Luz de Muhammad resplandeció entre ellos, se encendieron tanto que esparcieron iluminaciones sobre el mundo. Asimismo, si estos indios reciben instrucciones y la debida guía, no puede haber duda alguna que el mundo entero será iluminado". "Si es posible", 'Abdu'l-Bahá también ha escrito, "enviad maestros a otras partes del Canadá; asimismo despachad maestros a Groenlandia y al hogar de los esquimales". "Si es la voluntad de Dios," Él además ha escrito en esas mismas Tablas, "el llamado del Reino podrá llegar a los oídos de los esquimales. Si demostráis un esfuerzo de manera que las fragancia de Dios se difundan entre los esquimales, su efecto será muy grande y de mucho alcance". "Lado sea Dios", escribe 'Abdu'l-Bahá "que todo lo que se ha anunciado para los israelitas en las Tablas benditas y las cosas explícitamente escritas en las cartas de 'Abdu'l-Bahá, todas se están cumpliendo. Algunas se han realizado; otras se revelarán en el futuro. La Antigua Belleza ha escrito explícitamente en Sus Santas Tablas, que el día de su abatimiento se ha acabado. Su bondad los cubrirá, y esta raza progresará día a día, y se librarán de su oscuridad y degradación prolongadas". Que aquellos que ocupan posiciones administrativas en su capacidad como miembros ya sea de la Asamblea Espiritual Nacional o de los comités de enseñanza nacionales, regionales o locales, tengan siempre en mente la necesidad vital y urgente de asegurar dentro del menor tiempo posible, la formación de grupos, no importa lo pequeños o rudimentarios que sean, en los pocos estados restantes de la República Norteamericana y las provincias de Dominio del Canadá y de proporcionar todas las facilidades que les sea posible para permitir que estos núcleos recién formados, evolucionen rápida e íntegramente, en Asambleas reconocidas que funcionen debidamente y que se basten por sí mismas. A la

colocación de tales fundaciones, a la formación de tales avanzadas - trabajo que es reconocidamente inspirativo - las miembros individuales de la comunidad americana Bahá'í tienen que prestar su apoyo generoso, continuo y entusiasta. Sabias como sean las medidas que los representantes elegidos puedan idear, por prácticos o bien concebidos que sean los planes que ellos formulen, tales medidas y planes jamás pueden rendir ningún resultado satisfactorio, a menos que un número suficiente de pioneros haya decidido hacer los sacrificios necesarios y se haya ofrecido voluntariamente para llevar a cabo estos proyectos. La implantación, una vez por todas, del estandarte de Bahá'u'lláh en el corazón de estos territorios vírgenes, la erección de la base estructural y de Su orden Administrativo en sus ciudades y pueblos y el establecimiento de un ancladero firme y permanente para sus instituciones, en las mentes y corazones de sus habitantes, constituye, yo creo firmemente, el paso inicial y más significativo en las etapas sucesivas por las cuales tienen que pasar la campaña de enseñanza inaugurada bajo el Plan de Siete Años. Mientras que la ornamentación externa de Mashriqu'l-Adhkár, bajo este mismo Plan, ha entrado ahora a la fase final de su desarrollo, la campaña de enseñanza se encuentra todavía en sus etapas iniciales y está lejos de haber extendido en forma efectiva sus ramificaciones a cualquiera de estos territorios vírgenes o aquellas repúblicas que están situadas en el Continente Sudamericano. El esfuerzo requerido es prodigioso, las condiciones bajo las cuales estas fundaciones preliminares han de hacerse, con frecuencia son desagradables y desfavorables, los trabajadores que se encuentran en posición de emprender dichas tareas, están limitados y los recursos de los que ellos disponen, son escasos e inadecuados. Y sin embargo, con cuánta frecuencia la pluma de Bahá'u'lláh nos ha asegurado que "si un hombre, completamente solo, se levanta en nombre de Bahá y se pone la armadura de Su amor, a ese hombre el Omnipotente hará salir victorioso, aunque se juntaren contra él todas las fuerzas de la tierra y del cielo".

¿No ha escrito Él: "Por Dios, fuera de Quien no hay otro Dios! Si alguna persona se levanta para el triunfo de nuestra Causa, a esa persona hará Dios salir victoriosa aunque se aliaren contra ella decenas de miles de enemigos. Y si

la fuerza de su amor por Mí crece, Dios establecerá el ascendiente de esa persona sobre todos los poderes terrestres y celestes?" "Considerad el trabajo de las generaciones anteriores", 'Abdu'l-Bahá ha escrito, "Durante la vida de Jesucristo, las almas creyentes y firmes eran pocas y contadas, pero las bendiciones celestiales descendieron tan copiosamente que en un número de años infinidad de almas ingresaron bajo la sombra del Evangelio. Dios ha dicho en el Corán: 'Un grano producirá siete gavillas y cada gavilla contendrá cien granos'. En otras palabras, un grano se convertirá en setecientos; y si es la voluntad de Dios, Él también doblará esta cantidad. Ha sucedido con frecuencia que un alma santa ha llegado a ser la causa de la guía de una nación. Ahora, no debemos considerar nuestra habilidad y capacidad, pero más bien debemos, en estos días, fijar nuestra vida en los favores y gracias de Dios, Quien ha hecho un mar de una gota y un sol de un átomo". Que aquellos quienes resuelven ser los primeros en izar la bandera de dicha Causa, bajo tales condiciones y en tales territorios, alimenten sus almas con la fuerza sustentadora de estas palabras y "poniéndose la armadura de Su amor", un amor que debe "aumentar de intensidad" a medida que ellos perseveren en su solitaria tarea, se levanten para adornar con el relato de sus hazañas, las páginas más brillantes jamás escritas en la historia espiritual de su país.

"A pesar", 'Abdu'l-Bahá ha escrito en las Tablas del Plan Divino, "de que en la mayoría de estas estados y ciudades de los Estados Unidos, ¡Lorado sea Dios! - sus fragancias son difundidas y de que un sinnúmero de almas está volviendo sus caras y avanzando hacia el Reino de Dios, en algunos de los estados el Estandarte de la Unidad todavía no se ha izado como debiera izarse, como tampoco están descifrados los misterios de los Libros Sagrados, tales como la Biblia, los Evangelios y el Corán. A través de los esfuerzos concentrados de todos los amigos, el Estandarte de la unidad debe ser desplegado en esos estados y las enseñanzas divinas deben ser promovidas de manera que esos estados puedan también recibir su porción de los presentes divinos y una parte de la Guía Más Grande". "El futuro de Dominio del Canadá", Él ha afirmado en otra Tabla del Plan Divino, "es muy grande y los sucesos relacionadas con éste infinitamente gloriosos. El ojo de la benevolencia de Dios se dirigirá hacia éste y vendrá a ser la manifestación de los favores del Todopoderoso". "De nuevo repito", Él en esa misma Tabla reafirma Su declaración previa, "que el futuro del Canadá, ya sea

desde un punto de vista material o espiritual, es muy grande".

El Despertar de la América Latina

Tan pronto como se da este paso inicial, el que comprende como lo hace, la formación de por lo menos un núcleo en cada uno de estos estados y provincias vírgenes en el continente norteamericano, entonces la maquinaria para una intensificación tremenda de es fuerza concentrado Bahá'í tiene que ponerse en

marcha, el propósito de la cual debe ser el reforzar los nobles esfuerzos que solamente unos pocos creyentes aislados están ahora haciendo por el despertamiento de las naciones de la América Latina, el Llamado de Bahá'u'lláh.

No sería hasta cuando haya sido comenzada esta segunda fase de la campaña de enseñanza, bajo el Plan de Siete Años, que la campaña pueda ser considerada como

completamente iniciada o que el Plan mismo haya alcanzado la etapa más decisiva

de su evolución. Tan poderosas serán las efusiones de la gracia Divina que se derramarán sobre una valiente comunidad que ya ha erigido en la esfera administrativa su Edificio principal en toda la gloria de su ornamentación exterior

y que en el campo de enseñanza haya elevado en cada estado y provincia en el continente norteamericano, la bandera de su fe - tan grandes serán estas efusiones

que sus miembros se encontrarán abrumados por las evidencias de su poder regenerador.

El Comité Inter-Americano debe en dicha etapa - no, aún antes de que ésta se inicie - elevarse al nivel de sus oportunidades y demostrar un vigor, una consagración y empeño que serán proporcionados a las responsabilidades que éste

ha asumido. No debe olvidarse ni por un momento, que Centro y Sur América abarcan no menos de veinte naciones independientes, constituyendo aproximadamente un tercio del número total de estados soberanos del mundo y que

están destinados a desempeñar un papel de creciente importancia en la formación

del futuro destino del mundo. Con el mundo que se contrae en un vecindario y los

destinos de sus razas, naciones y gentes que se están entretejiendo

inextricablemente, se desvanece la lejanía de estos estados del Hemisferio

Occidental y las oportunidades latentes en cada uno de ellos se están haciendo cada

vez más aparentes. Cuando se llegue a esta segunda etapa en el desarrollo progresivo de las actividades y empresas de enseñanza, bajo el Plan de Siete Años

y la maquinaria requerida para su proseguimiento comienza a operar, los creyentes

americanos, los pioneros de corazón vigoroso de este poderoso movimiento, guiados por la luz inagotable de Bahá'u'lláh en estricta conformidad con el Plan trazado por 'Abdu'l-Bahá y actuando bajo la dirección de la Asamblea Espiritual Nacional y asegurados de la ayuda del Comité Inter-Americano, tienen que iniciar una ofensiva contra los poderes de las tinieblas, la corrupción y la ignorancia - una ofensiva que debe extenderse hasta el último extremo del continente sudamericano y abrazar dentro de su esfera de acción a cada una de las veinte naciones que la componen.

Que algunos, en este mismo momento, apresten sus esfuerzos, huyan de sus pueblos, ciudades y estados natales, abandonen su país y "poniendo toda su confianza en Dios como la mejor provisión para su viaje", vuelvan sus rostros y dirijan sus pasos hacia esas regiones distantes, esos campos vírgenes, esas ciudades no capituladas y encaminen sus energías a la captura de las ciudadelas de los corazones de los hombres - corazones los cuales, como Bahá'u'lláh ha escrito, "pueden ser subyugados por las huestes de la Revelación y de la expresión".

Que ellos no se detengan hasta cuando llegue aquella fecha en la que sus compañeros de labor hayan pasado la primera etapa de su campaña de enseñanza, pero por lo contrario, que ellos, desde este mismo momento, se levanten para anunciar esta fase inaugural de aquello que será considerado como uno de los capítulos más glorioso en la historia universal de su Fe. Que ellos, desde el mismo principio "se enseñen a sí mismos, para que sus palabras atraigan a los corazones de los que le escuchan". Que ellos consideren el triunfo de su Fe como su "objetivo cumbre". Que ellos no "consideren lo grande o pequeño del receptáculo" que lleva la mensura de favores que Dios derrama en esta época. Que ellos "se desprendan de todo apego a este mundo y a sus vanidades" y que con aquel espíritu de desprendimiento que 'Abdu'l-Bahá ejemplificó y deseaba que ellos imitaran, induzcan a estas gentes y países diversificados a que recuerden a Dios y a Su suprema Manifestación. Que su amor sea un "depósito de tesoros para sus almas" en el día cuando "todo pilar temblará, cuando la piel misma de los hombres se estremecerá, cuando todos los ojos se alzarán aterrorizados". Que sus "almas fulguren con la llama del Fuego eterno que se encuentra encendido en el mismo centro del mundo, en tal forma que las aguas del universo serán impotentes para enfriar su ardor". Que ellos sean

"irrestringidos

como el viento" al cual "no pueden causarle dolor ni agrandarle la vista de la desolación ni las muestras de la prosperidad". Que ellos "suelten sus lenguas y

proclamen incesantemente Su Causa". Que ellos "proclamen aquello que el Más Grande Espíritu los inspire a pronunciar al servicio de la Causa de su Señor".

Que ellos "cuiden de no contender con alguien, más aún que se esfuercen para hacerle consciente de la verdad de manera bondadosa y con muy convincentes exhortaciones". Que ellos "proclamen Su Mensaje enteramente por amor a Dios y con ese mismo espíritu acepten cualquier respuesta que sus palabras pueden suscitar en sus oyentes". Que ellos ni por un momento, se olviden que el "Fiel Espíritu los fortalecerá mediante su poder", y que "una compañía de Sus ángeles escogidos los acompañarán, como lo ha ordenado Aquél Quien es el Todopoderoso, el Omnisapiente". Que ellos siempre tengan en mente "Cuán grande es la bienaventuranza que espera a aquellos que han alcanzado el honor de servir al Todopoderoso", y recuerden que tal servicio, es en verdad, "el príncipe de todos los buenos hechos y el ornamento de todo acto bueno".

Y finalmente, que las palabras conmovedoras de Bahá'u'lláh, a medida que siguen su rumbo a través del largo y ancho del continente sudamericano, estén siempre en sus labios, sean un consuelo para sus corazones, una luz en su camino,

un compañero en su soledad y un sustento diario en sus viajes: "Oh caminante en

el sendero de Dios! Toma tu porción del océano de Su gracia y no te prives de las

cosas que yacen ocultas en sus profundidades. Una gota de este océano, si fuera

derramada sobre todos los que están en los cielos y en la tierra, sería suficiente

para enriquecerles con la munificencia de Dios, el Todopoderoso, el Omnisciente, el Sapientísimo. Con las manos de la renunciación, saca de sus aguas vivificadoras, y rocía con ellas todas las cosas creadas, para que sean limpiadas de todas las limitaciones hechas por el hombre y puedan aproximarse a la poderosa sede de Dios, este resplandeciente y sagrado Lugar. No te apenes si

lo realizas solo. Dios te sea suficiente para todo. Proclama la Causa de tu Señor

a todos los que están en los cielos y en la tierra. Si algún hombre respondiera a

tu llamado, descubre ante él las perlas de la sabiduría del Señor tu Dios, que Su

Espíritu te ha enviado, y sé de aquellos que de verdad creen. Y si alguien rechazara tu ofrecimiento, apártate de él y deposita tu fe y confianza en el Señor,

tu Dios, el Señor de todos los mundos. ¡Por la rectitud de Dios! Quienquiera en

este Día, abra sus labios y haga mención del nombre de su Señor, las huestes de la inspiración Divina descenderán sobre él desde el cielo de Mi nombre, el Omnisciente, el Sapientísimo. También descenderá sobre él el Concurso en lo Alto, cada uno llevando en alto, un cáliz de luz pura. Así ha sido preordinado en el reino de la Revelación de Dios, por el mandato de Aquél Quien es el Todo Glorioso, el Todopoderoso".

Que estas palabras de 'Abdu'l-Bahá, recogidas de las Tablas del Plan Divino, suenen igualmente a sus oídos a medida que ellos avanzan, seguros y sin temor, en Su misión. "¡Oh, vosotros apóstoles de Bahá'u'lláh! ¡Que mi vida sea sacrificada por vosotros! ¡Contemplad los portales que Bahá'u'lláh ha abierto ante vosotros! Considerad cuán eminente y excelsa es la posición que estáis destinados a alcanzar; cuán especiales son los dones con los que vosotros habéis sido dotados. Mis pensamientos se dirigen hacia vosotros y mi corazón salta dentro de mí cuando os mencionan. Si supierais cómo brilla mi alma con vuestro amor, una dicha tan grande invadiría vuestros corazones, que daría lugar a que quedarais enamorados los unos de los otros. Todo el alcance de vuestro éxito todavía no ha sido revelado; su significado todavía no es comprendido. Dentro de poco atestiguaréis con vuestros propios ojos, con cuánta brillantez cada uno de vosotros aun como una estrella resplandeciente, irradiaría en el firmamento de vuestro país la luz de la Guía Divina y concederá a su pueblo la gloria de una vida eterna. Tengo la ferviente esperanza de que en el futuro cercano, el mundo entero pueda ser agitado y sacudido por los resultados de vuestras hazañas. El Todopoderoso sin duda os concederá la ayuda de Su gracia, os investirá con las pruebas de Su fuerza y dotará vuestras almas con el poder sustentador de Su Espíritu Santo. Que no os preocupe lo reducido que podáis ser numéricamente, no os estáis oprimidos por la multitud de un mundo incrédulo. Esforzaos; vuestra misión es indeciblemente gloriosa. Si el buen éxito llegara a coronar vuestra empresa, América ciertamente evolucionará en un centro del cual emanarán las olas del poder espiritual y el trono del Reino de Dios, será firmemente establecido en la plenitud de su majestad y gloria."

Debe recordarse que la realización del Plan de Siete Años comprende en lo que concierne al trabajo de enseñanza, no más que la formación de un centro, por lo menos, en cada una de las repúblicas de Centro y Suramericanas. El centenario del nacimiento de la Fe de Bahá'u'lláh debe ser testigo, si el Plan ya iniciado ha de

tener buen éxito, de la colocación en cada uno de estos países de una fundación por rudimentaria que sea, sobre la cual pueda construir la generación creciente de creyentes americanos durante los primeros años del segundo siglo de la era Bahá'í.

A ellos atañerá la tarea, en el curso de las décadas sucesivas, de extender y reforzar esas fundaciones y de proporcionar la guía, la ayuda y el estímulo necesarios que permitirá que los grupos de creyentes, los que se encuentran muy dispersos en esos países, puedan establecer Asambleas locales independientes y debidamente constituidas, y de tal modo erigir la estructura del Orden Administrativo de su Fe.

La erección de tal estructura es primordialmente la responsabilidad de aquéllos quienes han sido convertidos al Divino Mensaje, por la comunidad de creyentes norteamericanos. Es una tarea que tiene que incluir, además de la obligación inmediata de permitir que cada grupo evolucione en una Asamblea local, el establecimiento de toda la maquinaria del Orden Administrativo, en conformidad con los principios espirituales y administrativos que gobiernan la vida y actividades de cada comunidad Bahá'í establecida a través del mundo. Ninguna desviación de estos principios fundamentales y claramente enunciados, incorporados y preservados en las constituciones Bahá'ís nacionales y locales, los cuales todas las comunidades Bahá'ís tienen en común, debe ser tolerada bajo ninguna circunstancia. Ésta es sin embargo, una tarea que concierne a aquéllos quienes en un período posterior, deberán levantarse para adelantar un trabajo que en realidad no ha sido aún efectivamente iniciado.

La Fundación Necesaria

La preparación del terreno en forma más sistemática, para el establecimiento de la fundación necesaria sobre la cual tales instituciones permanentes nacionales y locales pueden ser erigidas y firmemente establecidas, es una tarea que muy pronto requerirá la atención concentrada de los promotores del Plan de Siete Años. Tan pronto como sea desempeñada su obligación inmediata en relación con la apertura de los pocos territorios restantes en los Estados Unidos y el Canadá, debe concebirse un plan cuidadosamente trazado, cuya meta sea el establecimiento de dicha fundación. Como ya se ha especificado, la provisión para estas empresas vastas y preliminares, cuyo alcance debe abarcar toda el área ocupada por las

repúblicas centro y suramericanas, constituye el corazón mismo de la campaña de enseñanza gestionada bajo el Plan de Siete Años y debe decidir finalmente la suerte del mismo. De esta campaña tiene que depender no sólo el desempeño eficaz de las solemnes obligaciones emprendidas con relación al presente Plan, sino también el desarrollo progresivo de las etapas subsiguientes, esenciales para la realización de la visión de 'Abdu'l-Bahá, del papel que los creyentes americanos han de desempeñar en la propagación de su Causa por todo el mundo. Estos empeños, preliminares como son a las faenas enérgicas y organizadas que deben distinguir a las futuras generaciones de creyentes en los países latinos, requieren a su vez, sin un momento de dilación de parte de la Asamblea Espiritual Nacional y de ambos comités, el de Enseñanza y el Inter-Americano, cuidadosas investigaciones preparatorias al envío de pioneros y de maestros viajeros cuyo privilegio será el de elevar el llamado del Nuevo Día en un nuevo continente. Yo sólo puedo, en mi deseo de ser de algún servicio a aquéllos que asumirán responsabilidades tan grandes y que experimentarán tal abnegación, tratar de ofrecer algunas sugerencias provechosas, las que espero faciliten el logro de la gran labor que se llevará a cabo en el futuro muy cercano. A este trabajo que debe constituir después de completado, un acontecimiento culminante e histórico de primera importancia, deben ser resueltamente consagradas las energías de toda la comunidad. El número de maestros bahá'ís ya sean ellos pioneros o viajeros, debe ser sustancialmente aumentado. Los recursos materiales que serán puestos a disposición de ellos, deben ser multiplicados y administrados con eficiencia. La literatura, de la que ellos deben estar provistos, debe aumentarse grandemente en cantidad. La publicidad que debe ayudarlos en la distribución de dicha literatura debe ser amplificada, centralmente organizada y vigorosamente dirigida. Las posibilidades latentes en estos países deben ser explotadas en forma diligente y desarrolladas en forma sistemática. Los diversos obstáculos causados por muy variantes condiciones políticas y sociales prevalecientes en estos países, deben ser examinados cuidadosamente y superados en forma resuelta. En una palabra, ninguna oportunidad debe ser desatendida y ningún esfuerzo debe ser escatimado para colocar una base tan extensa y sólida como sea posible para el progreso y desarrollo de la empresa de enseñanza más grande jamás iniciada por la comunidad

Bahá'í americana.

La cuidadosa traducción de importantes escritos Bahá'ís como son aquéllos relacionados con la historia, las enseñanzas o el Orden Administrativo de la Fe, y su extensa y sistemática diseminación, en grandes cantidades y a través de tantas de estas repúblicas como sea posible y en los idiomas que sean más apropiados y necesarios, parecerían ser la medida principal y más urgente que debe tomarse simultáneamente con la llegada de los trabajadores pioneros a esos campos. "Los libros y los folletos" escribe 'Abdu'l-Bahá en una de las Tablas del Plan Divino, "deben ser traducidas o redactadas en los idiomas de esos países e islas, para que circulen en cada lugar y en todas direcciones". En los países donde las autoridades civiles o cualquier círculo influyente no puedan levantar objeciones, esta medida debe reforzarse por publicaciones en diversas dependencias de la Prensa, de artículos y cartas cuidadosamente redactados, diseñados para inculcar en el público en general ciertos aspectos de la conmovedora historia de la Fe y el alcance y carácter de sus enseñanzas. Cada trabajador en esos campos, ya sea en calidad de maestro viajante o de pionero, yo creo, debe hacer su interés principal y constante el relacionarse en forma amistosa con todos los sectores de la población sin consideración a clase, credo, nacionalidad o color; el familiarizarse con sus ideas, gustos y hábitos; el estudio de la mejor forma de acercamiento apropiado para ellos; la concentración paciente y discreta en algunos que han demostrado una capacidad y receptividad marcadas y el empeño en extremo benevolente por implantar tanto amor, celo y devoción en sus corazones, que se les permita a su vez que lleguen a ser promotores autosuficientes e independientes de la Fe en sus localidades respectivas. "Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá", es la amonestación de Bahá'u'lláh, "con espíritu de amistad y compañerismo. Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya, de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien la rehusara, abandonadle a sí mismo, e implorad a Dios que le guíe. Guardaos de

tratarle sin bondad. Una lengua amable es el imán del corazón de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste de significado las palabras, es fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento".

Por otra parte, un esfuerzo puede y debe ser hecho, no sólo por los cuerpos representativos Bahá'ís, sino otros creyentes individuales quienes están privados del privilegio de visitar esas costas o de radicarse en ese continente, por aprovechar toda oportunidad que se presente para entablar relaciones y despertar el genuino interés de aquellas gentes que son o ciudadanos de esos países o están en alguna forma vinculadas con éstos, no importa cuáles fueren sus intereses o profesiones. Por medio de la bondad que se les demuestre o cualquier literatura que se les dé, o cualquier vínculo que puedan establecer con ellos, los creyentes americanos pueden de tal modo sembrar en sus corazones tales semillas que en futuras circunstancias pueden germinar y rendir los resultados más inesperados. Sin embargo, debe tenerse cuidado todo el tiempo, no sea que en su afán por adelantar los intereses internacionales de la Fe se frustre su propósito y ellos alejen por medio de cualquier acto que pueda ser interpretado erróneamente como un atentado a convertirlos y hacerles indebida presión, a aquéllos a quienes ellos desean atraer a su Causa.

Llamado para Pioneros

Yo dirigiría particularmente mi llamado a aquellos creyentes americanos presionados como están por problemas múltiples, urgentes y siempre crecientes que se les presentan en la actualidad y a quienes pueda serles posible, no importa cuál fuese su profesión o empleo, ya sea que fuesen hombres de negocios, maestros de escuela, abogados, escritores, oficinistas o algo parecido, establecer su residencia permanente en aquellos países que puedan ofrecerles una probabilidad razonable de poder ganarse los medios de vida. Ellos, a través de su acción, estarán aliviando la presión siempre creciente de su Fondo para la Enseñanza, la que, en vista de su reducido tamaño, debe proporcionar, cuando no se pueda en otra forma, los gastos de viaje y otros en los cuales se incurra en relación con el desarrollo de

esta vasta empresa. Si ellos encontraren imposible aprovecharse de un privilegio tan singular y sagrado, que ellos, atentos a las palabras de Bahá'u'lláh, se decidan, cada uno con los medio de su disposición, a nombrar un delegado, quien de parte de ese creyente, se levante y lleve a cabo una empresa tan noble. "Centrad vuestras energías" son las palabras de Bahá'u'lláh, "en la propagación de la Fe de Dios. Quien sea digno de vocación tan elevada, que se levante y lo promueva. Quien sea incapaz de hacerlo, tiene el deber de designar a quien en su lugar, haya de proclamar esta Revelación, cuya fuerza ha hecho temblar las más poderosas estructuras, ha reducido a polvo todas las montañas y ha anonadado a todas las almas."

En cuanto a aquéllos a quienes les ha sido posible dejar sus hogares y su país y servir en esas regiones, ya sea temporal o permanentemente, un deber especial recae sobre ellos, el cual debe tenerse en mente continuamente. Debe ser una de sus metas principales por una parte, el mantenerse en comunicación constante con el Comité Nacional encargado específicamente de la promoción de su trabajo y, por otra parte, la de cooperar por todos los medios posibles y en la mayor armonía, con aquellos correligionarios en esos países, no importa en qué campo ellos trabajen, no importa su posición, habilidad o experiencia. A través de la realización de su primer deber ellos derivarán el estímulo necesario y obtendrán la guía necesaria que les permitirá llevar adelante su misión en forma efectiva y ellos también, por medio de sus informes periódicos a ese comité, impartirán al cuerpo conjunto de sus correligionarios las nuevas de los últimos desarrollos en sus actividades. Por medio del cumplimiento de su otra obligación, ellos asegurarán una eficiencia uniforme, facilitarán el progreso e impedirán cualquier incidente adverso que pueda obstaculizar el desarrollo de su empresa común. El mantener estrecho contacto y relaciones armoniosas entre el Comité Inter-Americano, encargado de la inmediata responsabilidad de organizar una empresa de tan vasto alcance y los pioneros privilegiados que están realmente ejecutando esa empresa y extendiendo sus ramificaciones por todas partes, como también entre los mismos pioneros, establecería, además de sus ventajas inmediatas, un ejemplo meritorio e inspirados para las generaciones por venir, que han de continuar, son sus

complejidades creciente, el trabajo que se inicia en la actualidad. Sin duda sería de importancia y valor excepcionales, particularmente en estos tiempos cuando las diferentes restricciones impuestas en esos países hacen difícil que un número considerable de pioneros bahá'ís establezca su residencia y gane su subsistencia en esos estados, que algunos de los creyentes cuyos ingresos por reducidos que sean, les proporcione los medios para una existencia independiente, arreglarán sus asuntos de tal manera que les fuera posible residir indefinidamente en esos países.

Los sacrificios que implica, el valor, la Fe y la perseverancia que esto exige son sin duda muy grandes. Su valor, si embargo, no puede ser nunca determinado en la presente época y la recompensa ilimitada que recibirán aquéllos que demuestren esas cualidades no podrá ser adecuadamente descrita. "Aquéllos que han abandonado su país", es el propio testimonio de Bahá'u'lláh, "por el propósito de enseñar Nuestra Causa, a éstos los fortalecerá el Fiel Espíritu mediante su poder. ¡Por mi vida! Ningún acto, por muy grande que sea, puede compararsele excepto los hechos que han sido ordenados por Dios, El Omnipotente, el más Poderoso. Tal servicio es, en verdad, el príncipe de todos los buenos hechos y el ornamento de todo acto bueno".

Tal recompensa, debe notarse, no debe ser considerada como una bendición puramente abstracta confinada a la vida futura, sino también como un beneficio tangible que sólo tal valor, fe y perseverancia pueden conferir en este mundo material. Los logros sustanciales, tales espirituales como administrativos que han sido realizados por los creyentes representantes tanto del Canadá como de los Estados Unidos en el continente lejano de Australasia y más reciente en Bulgaria, proclaman en términos inequívocos la naturaleza de esos permisos que aún en este mundo ese heroísmo tan genuino está destinado a ganar. Bahá'u'lláh ha escrito en un pasaje memorable, exaltando a aquéllos de Sus amados que "han viajado en Su Nombre y para Su encomio a través de los países", que "Quienquiera que haya logrado la presencia de ellos se glorificará al conocerlos y todos los habitantes de todos los países serán iluminados por el recuerdo de ellos".

La Parte Predominante

En este momento me siento conmovido al serme recordada la parte que las siervas de Bahá'u'lláh, distintas de los hombres, han tenido desde el

comienzo de la
Fe en occidente en abrir paso por sí solas en tantos países tan
diversificados y
dispersos sobre toda la superficie del globo, no sólo para pagar tributo a tal
fervor
apostólico que es verdaderamente conmemorativo de los heroicos hombres que
fueron responsables por el nacimiento de la Fe de Bahá'u'lláh, sino también
para
poner en relieve el significado de aquella preponderante participación que las
mujeres del occidente han tenido y tienen en el establecimiento de Su Fe a
través
del mundo entero. El Mismo 'Abdu'l-Bahá ha atestiguado: "Entre los milagros
que
distinguen a esta Sagrada Dispensación es el de que las mujeres han hecho
patente una audacia mayor de aquélla de los hombres que se han enrolado en
las filas de la Fe". Un testimonio tan grande y espléndido es aplicable en
particular al Occidente y a pesar de que hasta ahora éste ha sido confirmado
copiosa y convincentemente, a medida que pasan los años, éste debe ser
reforzado
conforme los creyentes americanos van introduciendo la fase más gloriosa de
sus
actividades de enseñanza bajo el Plan de Siete Años. La "audacia" que, en las
palabras de 'Abdu'l-Bahá, ha caracterizado sus hazañas en el pasado, no debe
ser
eclipsada mientras ellas permanecen en el umbral de hazañas aún más grandes
y
nobles. Por lo contrario, ésta debe, en el transcurso del tiempo y a lo ancho y
largo
de los vastos territorios vírgenes de la América Latina, ser demostrada más
convincentemente y ganar para la amada Causa victorias más conmovedoras que
cualquiera hasta ahora logradas.

A la Juventud Bahá'í

A la juventud bahá'í de América, además, siento que debe dirigírsele unas
palabras en particular, a medida que yo estudio las posibilidades que ofrece
una
campaña de proporciones tan gigantescas al espíritu anhelante y emprendedor
que
inspira en ellos en forma tan poderosa el servicio a la Causa de Bahá'u'lláh.
A pesar
de que les falta experiencia y de que se enfrentan con recursos insuficiente,
el
espíritu aventurero que tienen, el vigor, la viveza y el optimismo que hasta
ahora
han demostrado tan consistentemente, los capacitan para que desempeñen una
parte activa en despertar el interés y obtener la lealtad de sus compañeros
jóvenes

en esos países. Ninguna demostración más grande puede ser brindada a las gentes de ambos continentes, de la vitalidad juvenil y la fuerza vibrante que anima la vida y las instituciones de la naciente Fe de Bahá'u'lláh que la participación inteligente, persistente y efectiva de la Juventud Bahá'í de todas las razas, nacionalidades y clases tanto en la esfera de la enseñanza como de la administrativa de las actividades Bahá'ís. Por medio de tal participación, los críticos y enemigos de la Fe, contemplando con diversos grados de escepticismo y resentimiento los procesos evolucionarios de la Causa de Dios y Sus instituciones, pueden ser la mejor forma convencidos de la indudable verdad de que dicha Causa se encuentra intensamente viva, es cabal hasta su mismo núcleo y que sus destinos están bien custodiados. Tengo la esperanza y hago votos porque dicha participación no sólo resulte en la gloria, la fuerza y el prestigio de la Fe, sino que también tenga una reacción tan poderosa en la vida espiritual y vigorizar a tal extremo las energías de los miembros jóvenes de la comunidad Bahá'í, que les permita poner de manifiesto en una medida mayor sus capacidades inherentes y desarrollar una etapa más avanzada en su evolución espiritual bajo la sombra de la Fe de Bahá'u'lláh.

La Posición Especial de Panamá

Leal a las disposiciones de la Carta Constitucional formulada por la pluma de 'Abdu'l-Bahá, siento que es mi obligación llamar la atención especial de aquéllos a quienes la ha sido confiada, a las necesidades urgentes de la República de Panamá y de la posición especial que ésta disfruta tanto en vista de su relativa proximidad al corazón y centro de la Fe en Norteamérica como de su posición geográfica en calidad de eslabón entre dos continentes. "Todos los países antes mencionados"

'Abdu'l-Bahá ha escrito en una de las Tablas del Plan Divino, refiriéndose a los Estados Latinos, "son de importancia pero en especial la República de Panamá, donde los Océanos Atlántico y Pacífico se juntan por medio del Canal de Panamá. Es éste un centro para los viajes y tránsito desde América a otros continentes del mundo y en el futuro ganará suma importancia". "Del mismo modo", Él ha escrito del tema éste, "Debéis prestar gran atención a la República

de Panamá, ya que en ese punto el Occidente y el Oriente se encuentran unidos por medio del Canal de Panamá y está ella situada entre dos grandes océanos. Ese lugar llegará a ser muy importante en el futuro. Las enseñanzas, una vez que sean establecidas allí, unirán al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur".

Una posición tan privilegiada ciertamente exige la atención especial y expedita de

la comunidad americana Bahá'í. Con la República de México ya abierta a la Fe y

con una Asamblea Espiritual debidamente constituida en su ciudad capital, la penetración hacia el sur de la Fe de Bahá'u'lláh en un país vecino es sólo un paso

natural y lógico y se espera que no será un paso difícil. No se debe escatimar

esfuerzo ni se debe considerar ningún sacrificio demasiado grande para el establecimiento de un grupo, por pequeño que sea, en una República que ocupa tanto espiritual como geográficamente una posición tan estratégica, un grupo que ,

en vista de la potencia con que ya ha sido dotado por las palabras de 'Abdu'l-Bahá,

no puede sino atraer hacia sí, tan pronto como sea formado, el flujo de gracia desbordante del Reino de Abhá y evolucionar con tanta maravillosa rapidez como para suscitar el asombro y la admiración aún de aquéllos que ya han sido testigos

de evidencias tan conmovedoras de la fuerza y poder de la Fe de Bahá'u'lláh.

Todos los posibles pioneros, lo mismo que todos los miembros del Comité Inter-Americano deben darle la preferencia, sin duda, a las necesidades espirituales de

esta república privilegiada aunque todo esfuerzo debe ser hecho al mismo tiempo

para introducir la Fe aunque sea en forma tentativa a las repúblicas de Guatemala,

Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, las que la unirían en cadena ininterrumpida con sus Asambleas Madres en el Continente Norteamericano. Los obstáculos por formidables que sean, deben ser superados, los recursos del tesoro

Bahá'í deben ser generosamente usados en su beneficio y los esfuerzos más capaces y más preciados deben ser consagrados a la causa de su despertar. La erección de aún otro puesto de avanzada para la Fe, en su corazón, creo firmemente

que constituiría un punto culminante en la historia del Período Formativo de la Fe

de Bahá'u'lláh en el Nuevo Mundo. Esta creará oportunidades sin límites, solidificará los esfuerzos y revigilará la vida de aquéllos que habrán logrado esta

hazaña e infundirá inmenso valor y dicha sin fin en los corazones de los grupos e

individuos aislados en las repúblicas vecinas y distantes y ejercerá influencias espirituales intangibles y sin embargo poderosas sobre la vida y el futuro desarrollo de su pueblo.

Una Sabiduría Inescrutable, una Voluntad que Todo lo Compele

Ésta, bienamados amigos, es la perspectiva que se extiende ante los ojos y que desafía los recursos de la comunidad Bahá'í en éstos, los últimos años del Primer Siglo de la Era Bahá'í. Tales son las cualidades y los requisitos exigidos de ellos para el desempeño apropiado de sus responsabilidades y deberes. Tales son los requerimientos, las posibilidades y los objetivos del Plan que reclama cada onza de su energía. Quién sabe si estos pocos años restantes y fugaces no puedan estar preñados de sucesos, de inimaginable magnitud, con pruebas más severas de las que jamás han sido experimentadas por la humanidad, con conflictos más devastadores que cualquier otro que los haya precedido. Los peligros, por siniestros que sean, no deben en ningún tiempo turbar el brillo de su Fe recién nacida. La lucha y la confusión no importa lo desconcertante que parezca, nunca debe nublar su visión. Las tribulaciones por aflictivas que sean, no deben nunca hacer pedazos sus resoluciones. Las denunciacines por estruendosas que sean, nunca deben minar su lealtad. Los trastornos por cataclísmicos que sean, nunca deben desviar su curso. El presente Plan, que acuerpa las florecientes esperanzas de un Maestro fallecido, debe ser perseguido, perseguido implacablemente, no importa lo perturbador de las crisis que puedan agitar a su país o al mundo. Lejos de ceder en su resolución, lejos de llegar a despreocuparse de su tarea, ellos no deben olvidar a ninguna hora, por muy abatidos que estén por las circunstancias, que la sincronización de esas crisis que estremecen al mundo con el desarrollo progresivo y fructífero de su tarea divinamente asignada es en sí mismo obra de la Providencia, el diseño de una Sabiduría inescrutable y el propósito de una voluntad que todo lo compele, una Voluntad que dirige y controla, en su propio modo misterioso, tanto el destino de la Fe como los destinos de los hombres. Tales procesos simultáneos de altos y bajos, de integración y de desintegración, de orden y caos, con sus reacciones continuas y recíprocas una con otras, son solamente

aspectos del Plan más grande, único e indivisible, cuya fuente es Dios, cuyo autor es Bahá'u'lláh, el teatro de cuyas operaciones es el planeta entero y cuyos objetivos finales son la unidad de la raza humana y la paz de toda la humanidad. Las reflexiones como éstas deben fortalecer la determinación de toda la comunidad Bahá'í, debe disipar sus presentimientos negativos y elevarlos para que se vuelvan a dedicar a cada una de las disposiciones de esa Carta Constitucional Divina cuyo esquema ha sido delineada para ellos por la pluma de 'Abdu'l-Bahá. El Plan de Siete Años como ya ha sido mencionado, es sólo la etapa inicial, una piedra de apoyo para el desarrollo de las implicaciones de esta Carta Constitucional. El impulso, generado originalmente a través del movimiento de esa pluma y el que ahora avanza con creciente ímpetu la maquinaria del Plan de Siete Años, debe ser acelerado más aún durante los primeros años del próximo siglo y debe impeler a la comunidad americana Bahá'í para que inicie otras etapas adicionales en el desarrollo del Plan Divino, las cuales llevarán a éste mucho más allá de las costas del hemisferio del norte, a las tierras y entre los pueblos donde han de llevarse a cabo los actos más nobles de heroísmo de esa comunidad.

El Advenimiento del Reino

Que cualquiera que esté inclinado a dudar del curso que esta envidiable comunidad está destinada a seguir, se vuelva y medite sobre las palabras de 'Abdu'l-Bahá, guardadas para siempre en las Tablas del Plan Divino y dirigidas a toda la comunidad de creyentes de Estados Unidos y Canadá: "Todo el alcance de vuestro buen éxito", Él les informa, "no ha sido aún revelado, su significado es todavía incomprendido. Dentro de poco vosotros atestiguaréis con vuestros propios ojos cuán brillantemente cada uno de vosotros así como una estrella brillante, radiará en el firmamento de su país, la luz de la Guía Divina y otorgará a su pueblo la gloria de una vida eterna. El alcance de vuestros futuros logros todavía permanece sin revelar. Tengo la ferviente esperanza que en el futuro cercano la tierra entera pueda ser conmovida y sacudida por los resultados de vuestras hazañas." La esperanza, por lo tanto, que 'Abdu'l-Bahá abriga para vosotros es que el mismo buen éxito que ha acompañado vuestros esfuerzos en América, pueda coronar vuestros empeños en otras partes del mundo

de manera que a través de vosotros la fama de la Causa de Dios pueda ser difundida a través del Oriente y del Occidente y que el advenimiento del Reino del Señor de las Huestes sea proclamado en todos los cinco continentes del globo. "El momento", Él añade de la manera más significativa, "en que este Mensaje Divino se lleva por los creyentes americanos desde las costas de América y se propaga a través de los continentes de Europa, Asia y Australasia y tan lejos como las islas del pacífico, esta comunidad se encontrará firmemente establecida en el trono de un dominio eterno. Entonces todas las gentes del mundo serán testigos de que esta comunidad está iluminada espiritualmente y guiada por mano divina. Entonces el mundo entero resonará con las alabanzas de su majestad y su grandeza".

Ningún lector de estas palabras, tan vibrantes con promesas que no pueden ser cumplidas ni por consumación triunfante del Plan de Siete Años, puede esperar que una comunidad que ha sido elevada tan alto y dotada tan profusamente, permanezca satisfecha de cualquier distinción de la que se haga merecedora en el futuro inmediato. Descansar sobre tales laureles sería ciertamente equivalente a una traición de la confianza depositada en esa comunidad por 'Abdu'l-Bahá. El terminar repentinamente la cadena de victorias que la tienen que llevar al supremo triunfo cuando, "toda la tierra puede ser conmovida y sacudida" por los resultados de sus logros, destrozarían Sus esperanzas. La vacilación y la omisión en "la propagación a través de los continentes de Europa, Asia, África y Australasia y tan lejos como las islas del Pacífico" de un Mensaje tan magníficamente proclamado por ésta en el continente americano lo privarían del privilegio de encontrarse "firmemente establecida en el trono de un dominio eterno". La negligente pérdida del honor de proclamar "el advenimiento del Reino del Señor de las Huestes" en "todos los cinco continentes del globo" acallaría esas "alabanzas a su majestad y grandeza" las que de otro modo repercutirían a través de "el mundo entero". Los creyentes americanos, los embajadores de la Fe de Bahá'u'lláh, estoy firmemente convencido que nunca permitirán tal vacilación, fracaso o negligencia. Tal confianza nunca será traicionada, tales esperanzas nunca podrán ser despedazadas, tal privilegio nunca será perdido, ni tales alabanzas permanecerán sin ser expresadas. Más bien, la generación actual de esta comunidad bendita, en repetidas ocasiones bendita,

irá de
fuerza en fuerza y entregará a medida que el primer siglo llega a su fin, a
las
generaciones subsiguientes en el segundo siglo, la antorcha de la Guía Divina,
no
atenuada por los vientos tempestuosos que deben soplar sobre ella, para que
ellas a
su vez, fieles al deseo y mandato de 'Abdu'l-Bahá, puedan llevar esa antorcha,
con
ese mismo vigor, fidelidad y entusiasmo, a los rincones más oscuros y remotos
de
la tierra.

Muy amados amigos! Nada mejor puedo hacer -ansioso como estoy por
extender a cada uno de ustedes cualquier ayuda a mi alcance que pueda
permitirles
desempeñar con mayor eficiencia sus deberes divinamente asignados, los cuales
se
multiplican constantemente- que llamarles la atención especial, en esta hora
decisiva, hacia estos pasajes inmortales, parte de los cuales han sido
seleccionados
del cúmulo de Escritos inéditos y no traducidos de Bahá'u'lláh. Ya sea en
Su
revelación de la posición y funciones de Sus amados o Sus elogios de la
grandeza
de Su Causa o Su énfasis en la suprema importancia de la enseñanza o en los
peligros que Él presagia, los consejos que Él imparte, las advertencias que
Él
profiere, las perspectivas que Él revela y las aseveraciones y promesas que
Él da,
estos ejemplos dinámicos y típicos de la sublime Palabra de Bahá'u'lláh,
teniendo
cada uno relación directa con las tareas que actualmente enfrentan o que yacen
delante de la comunidad Bahá'í americana, no pueden dejar de producir en la
mente y corazón de cada uno de sus miembros quienes se acercan a éstos con la
humildad y desprendimiento debidos, reacciones de tal poder que iluminen todo
su
ser y que intensifiquen enormemente sus esfuerzos diarios.

"Oh amigos! No descuidéis las virtudes con que habéis sido dotados, ni seáis
negligentes con vuestro alto destino. Sois las estrellas del cielo del
entendimiento, la brisa que sopla al amanecer, las fluyentes aguas de las
cuales
debe depender la vida misma de todos los hombres, las letras inscritas de su
pergamino sagrado." "Oh pueblo de Bahá! Sois las brisas primaverales que
soplan sobre el mundo. Mediante vosotros, Nos hemos adornados el mundo del
ser con el ornamento del conocimiento del Más Misericordioso. Por medio de
vosotros el rostro del mundo ha sido adornado con sonrisas y ha resplandecido
el

brillo de Su luz. Aferraos al cordón de constancia, de manera tal que todas las vanas imaginaciones se desvanezcan por completo. Apresuraos del horizonte de poder, en el nombre de vuestro Señor, el Irrestringido, y anunciad a Sus siervos con sabiduría y elocuencia, las buenas nuevas de esta Causa, cuyo esplendor ha sido derramado sobre el mundo del ser. Ciudad que nada os impida observar lo que la Pluma de Gloria os ha prescrito mientras se movía sobre Su Tabla con soberana majestad y poder. Grande es la bendición de aquel que ha respondido a su penetrante voz, cuando fue alzada, por el poder de la verdad, ante todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra. Oh pueblo de Bahá!

El río que es la Vida misma ha fluido para vosotros. Bebed en Mi nombre, a pesar de los que no han creído en Dios, el Señor de la Revelación. Os hemos hecho las manos de Nuestra Causa. Haced victorioso a esta Agraviado, que ha sido penosamente probado en manos de los obradores de iniquidad. Él, en verdad, ayudará a todo el que Le ayude, y recordará a todo el que Le recuerde. Esto lo atestigua esta Tabla que ha derramado el resplandor de la amorosa bondad de vuestro Señor, el Todo Glorioso, el Que Compele Todo".

"¡Bendito es el pueblo de Bahá! ¡Dios es Mi testigo! Son el solaz del ojo de la creación. Con ellos han sido adornados los universos y la Tabla Preservada ha sido revestida. Son ellos quienes han navegado en el arca de la independencia absoluta, con rostros fijos en la Aurora de la Belleza. Cuán grande es su bendición por haber alcanzado lo que su Señor, el Omnisciente, el Sapientísimo, ha deseado. Con su luz los cielos han sido adornados y se han hecho brillar los rostros de aquellos que se han acercado a Él. ¡Por la tristeza que aflige la belleza del Todo Glorioso! Tal es la posición ordenada para el verdadero creyente, que si en medida menor que el ojo de una aguja fuese revelada a la humanidad la gloria de esta posición, todo observador se consumiría en su anhelo por alcanzarla. Por esta razón, se ha decretado que, en esta vida terrenal, la medida completa de la gloria de su propia posición permanezca oculta a los ojos de tal creyente. Si se levantara el velo, y se manifestara la gloria plena de la posición de aquellos que se han vuelto completamente hacia Dios y han renunciado al mundo, por amor a Él, toda la creación quedaría atónita."

"¡En verdad, digo! Nadie ha comprendido la raíz de esta Causa. Incumbe a cada uno, en este día, percibir con el ojo de Dios y escuchar con Su oído. Quienquiera que Me mire con ojo que no sea el Mío, jamás podrá conocerme. Ninguna entre las Manifestaciones de antaño, excepto en un grado prescrito, jamás ha percibido completamente la naturaleza de esta Revelación. Doy testimonio ante Dios de la grandeza, la inconcebible grandeza de esta

Revelación. Una y otra vez hemos testificado, en la mayoría de Nuestras Tablas, esta verdad, para que la humanidad sea despertada de su negligencia. ¡Cuán grande es la Causa, cuán abrumador el peso de su Mensaje! En esta poderosísima Revelación, todas las Dispensaciones del pasado han alcanzado su más elevada y final consumación. Aquello que ha sido puesto de manifiesto en esta preeminente, en esta muy exaltada Revelación, no tiene paralelo en los anales del pasado, ni nada similar han de presenciar edades futuras. El propósito que cimienta toda la creación es la revelación de este muy sublime, de este Día santísimo, Día conocido por el Día de Dios en Sus Libros y Escrituras; Día que todos los Profetas, y los Elegidos, y los santos, han deseado presenciar. La más pura esencia y la más perfecta expresión de todo lo que los pueblos del pasado hayan dicho o escrito, han sido enviadas mediante esta potentísima Revelación desde el cielo de la Voluntad del Poseedor de todo, el Dios perdurable. Este es el Día en que los más excelentes favores de Dios han sido derramados sobre los hombres, Día en que Su poderosísima gracia ha sido infundida en todas las cosas creadas."

"Este es el Día en que el Océano de la misericordia de Dios ha sido manifestado a los hombres, Día en que el Sol de Su amorosa bondad ha derramado su resplandor sobre ellos, Día en que las nubes de Su generoso favor han dado sombra a toda la humanidad. ¡Por la rectitud de Mi propio Ser! Grande, inmensurablemente grande es esta Causa! Poderoso, inconcebiblemente poderoso es este Día, y todo Mensajero ha gemido en Su anhelo por esta Revelación, revelación que, no bien fue revelada, cuando todo lo creado exclamó diciendo: '¡La tierra es de Dios, el Más Exaltado, el Más Grande!' El Día de la Promesa ha llegado, y Aquel Quien es el Prometido proclama en voz alta ante todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra: '¡Verdaderamente, no hay Dios sino Él, el Que Ayuda en el Peligro, el Que Subsiste por Sí mismo!' ¡Juro por Dios! Aquello que había sido resguardado desde la eternidad en el conocimiento de Dios, el Conocedor de lo visible e invisible, está revelado. Felices los ojos que vean el Semblante de Dios, el Señor de toda la existencia, y el rostro que se vuelva hacia Él."

"¡Grande, en verdad es este Día! Las alusiones que se hacen a él en las sagradas Escrituras como el Día de Dios atestiguan su grandeza. El alma de cada Profeta de Dios, de cada Mensajero Divino, ha añorado este maravilloso Día. Asimismo, todos los pueblos de la tierra han ansiado llegar a él. En este Día hay una puerta más abierta que el cielo y que la tierra. El ojo de la misericordia de Aquel Quien es el Deseo del mundo se ha vuelto hacia todos los hombres. Un

acto, por infinitesimal que sea, cuando se le ve en el espejo del conocimiento de

Dios, es más poderoso que una montaña. Cada gota ofrecida en Su sendero es como el mar en ese espejo. Pues éste es el Día en que el Dios único y verdadero -

glorificado sea Él- ha anunciado en todos Sus Libros a Sus Profetas y Sus Mensajeros. Esta es una Revelación bajo la cual, si un hombre derramare por ella una gota de sangre, millares de océanos serían su recompensa. Un momento fugaz, en este Día, sobrepasa a siglos de una edad pasada. Ni el sol ni la luna ha

presenciado día como este Día."

"Este es el Día en que el mundo invisible proclama: 'Grande es tu bendición, oh tierra, porque has sido hecha el escabel de tu Dios y has sido escogida como el asiento de Su poderoso trono'."

"El mundo del ser brilla, en este Día, con el resplandor de este Divina Revelación. Todo lo creado ensalza su gracia salvadora y canta sus alabanzas. El universo está envuelto en éxtasis de alegría y regocijo. Las Escrituras de

Dispensaciones pasadas celebran el gran Jubileo que debe necesariamente saludar este más gran Día de Dios. Bienaventurado él que ha vivido para ver este

Día y ha reconocido su posición."

"En este Día un Sol distinto ha aparecido, y un Cielo diferente ha sido adornado con sus estrellas y sus planetas. El mundo es otro mundo, y la Causa otra Causa. Este es el Día que pasadas edades y siglos jamás podrán rivalizar.

Sábelo, y no seas de los ignorantes. Este es el Día en que los oídos humanos han

tenido el privilegio de escuchar lo que Aquel Quien conversó con Dios (Moisés)

escuchó sobre el Sinaí, lo que Aquel Quien es el Amigo de Dios (Muhammad) oyó cuando era elevado hacia donde Él, lo que Aquel Quien es el Espíritu (Jesús) oyó cuando ascendía adonde Él, el Que Ayuda en el Peligro, el Que Subsiste por Sí mismo."

"Éste es el Día de Dios, y esta Causa Su Causa. Feliz aquel que ha renunciado a este mundo y se ha aferrado a Aquel Quien es la Aurora de la Revelación de Dios. Este es el Rey de los Días, el Día que ha presenciado la llegada del Más Amado, de Aquel que a través de toda la eternidad fuera aclamado como el Anhelado del Mundo. De todos los días éste es el Principal, y el

Rey de ellos. Grande es la bendición de aquel que, por el dulce aroma de estos días, ha alcanzado la vida eterna, y quien, con la mayor firmeza, se ha levantado

para ayudar a la Causa de Aquel Quien es el Rey de los Nombres. Tal hombre es como un ojo para el conjunto de la humanidad."

"Inigualable es este Día, porque es como un ojo para edades y siglos pasados y como una luz para la oscuridad de los tiempos. Este Día es diferente de

otros

días, y esta Causa diferente de otras causas. Implorad al Dios único y verdadero

que no prive los ojos de los hombres de ver sus signos, ni sus oídos de oír la

penetrante voz de la Pluma de Gloria. Estos días son los días de Dios, con un momento de los cuales ni edades ni siglos podrán jamás rivalizar. Un átomo en

estos días es como el sol, una gota como el océano. Un solo aliento exhalado en

el amor de Dios y para Su servicio es anotado por la Pluma de Gloria como un hecho principesco. Si las virtudes de este Día fuesen contadas, todos quedarían

atónitos, salvo aquellos a quienes tu Señor ha exento."

"¡Por la rectitud de Dios! Éstos son los días en los cuales Dios ha puesto a prueba los corazones de todos Sus Mensajeros y Profetas y, más allá de ellos, a

quienes montan guardia sobre Su sagrado e inviolable Santuario, los moradores del Pabellón celestial y los habitantes del Tabernáculo de Gloria. Si la grandeza

de este Día fuese revelada en su plenitud, todo hombre abandonaría una miríada

de vidas en su anhelo por participar, aun por un solo momento, de su gran gloria; cuanto más este mundo y sus tesoros corruptibles."

"¡Dios, el Verdadero, es Mi Testigo! Éste es el Día en que incumbe a todo aquel que ve, mirar; y a todo oído que oye, escuchar; y a todo corazón que comprende, percibir; y a toda lengua que habla, proclamar a todos los que están

en el cielo y en la tierra, este santo, este exaltado y altísimo Nombre. Di:

¡Oh

hombres! Éste es un Día inigualable. Asimismo, inigualable debe ser la lengua que celebra la alabanza del Deseo de todas las naciones, e inigualable el hecho que aspira a ser aceptable a Su vista. Toda la raza humana ha añorado este Día,

por si acaso pueda cumplir aquello que sea digno de su rango y sea merecedor de su destino."

"Por el movimiento de Nuestra Pluma de Gloria, por el deseo del Omnipotente Ordenador, hemos inspirado una nueva vida en toda estructura humana y hemos infundido una nueva potencia en cada palabra. Todas las cosas creadas proclaman los indicios de esta regeneración mundial." ¡Oh pueblo! ¡Juro por el Dios único y verdadero! Éste es el Océano del cual han procedido todos los mares, y con el cual, cada uno de ellos se unirá finalmente.

De Él se han generado todos los Soles y a Él regresarán todos ellos. Por Su potencia los Árboles de la Revelación Divina han dado sus frutos, cada uno de los cuales ha sido enviado en la forma de un Profeta que lleva un Mensaje a las criaturas de Dios en cada uno de los mundos cuyo número sólo Dios, en Su

Conocimiento omnímodo, puede calcular. Él ha logrado esto por la acción de sólo una Letra de Su Palabra, revelada por Su Pluma, estando Su Pluma movida por su Dedo, estando Su propio Dedo sostenido por la fuerza de la Verdad de Dios."

"¡Por la rectitud del Dios único y verdadero! Si se perdiera una partícula pequeñísima de una joya y quedara enterrada debajo de una montaña de piedras y escondida detrás de los siete mares, la Mano de la Omnipotencia con seguridad

la revelaría en este Día, pura y limpia de moho. Cada letra procedente de Nuestra boca está dotada de tal poder regenerador, que la capacita para traer a

la existencia una nueva creación, creación cuya magnitud es inescrutable a todos, salvo Dios. Él ciertamente tiene conocimiento de Todo."

"Si Nos así lo deseáramos, está en nuestro poder capacitar a una partícula flotante de polvo para que, en monos de un abrir y cerrar de ojos, genere soles de

infinito e inconcebible esplendor; hacer que una gota de rocío se convierta en vastos e innumerables océanos; infundir en cada letra una fuerza tal, que el dé

poder para revelar todo el saber de edades pasadas y futuras. Poseemos tal poder, que de ser éste traído a luz, ha de transmutar el más mortífero veneno en

panacea de eficacia infalible."

"Los días se aproximan a su término, y sin embargo los pueblos de la tierra se ven sumidos en grave negligencia y perdidos en error manifiesto. ¡Grande, grande es la Causa! Se aproxima la hora cuando surgirá la más gran convulsión. ¡Juro por Aquel Quien es la Verdad! Ella hará que la separación aflija a todos, incluso a quienes circulen en derredor Mío. Di: ¡Oh concurso de

negligentes! ¡Juro por Dios! El día prometido ha llegado, día en que pruebas atormentadoras se agitarán por encima de vuestras cabezas y bajo vuestros pies diciendo: '¡Gustad lo que vuestras monos han forjado!'"

"El tiempo para la destrucción del mundo y sus pueblos ha llegado. Aquel Quien es el Preexistente ha venido, para conferir vida sempiterna, y conceder protección perpetua, y otorgar aquello que lleva a la verdadera vida. Se aproxima el día en que su llama (de la civilización) devorará las ciudades, en

que la Lengua de Grandeza proclamará: 'El Reino es de Dios, el Todopoderoso, el Todo Alabado.' ¡Oh vosotros que carecéis de entendimiento! Una severa prueba os persigue y repentinamente os alcanzará. Levantaos para que quizás pase sin causaros daños."

"¡Oh vosotros, pueblos del mundo! Sabed en verdad que una calamidad imprevista os sigue y os espera un castigo doloroso. No penséis que las acciones

que habéis cometido han sido ocultas a Mi vista. ¡Oh negligentes! Aun cuando las maravillas de Mi misericordia han envuelto a todo lo creado, tanto visible como invisible, y las revelaciones de Mi gracia y munificencia han penetrado

cada átomo del universo, no obstante, la vara con que puedo castigar al perverso

es severa, y la fiereza de Mi ira contra ellos es terrible."

"No te apesadumbres por causa de aquellos que se han ocupado con las cosas de este mundo y han olvidado el recuerdo de Dios, el Más Grande. Por Aquel Quien es la Verdad Eterna! Se aproxima el día, cuando la indignada ira del Todopoderoso se apoderará de ellos. Verdaderamente Él es el Omnipotente, el que Todo Sojuzga, el Todopoderoso, Él limpiará el mundo de la contaminación de su corrupción, y lo hará un legado para aquellos de Sus siervos que estén cerca de Él. Pronto el grito: 'Sí, sí, aquí estoy, aquí estoy' se oirá desde cada país.

Pues nunca ha habido para nadie algún otro refugio adonde huir, ni podrá jamás haberlo."

"Y cuando haya llegado la hora señalada, aparecerá de súbito lo que hará temblar los miembros de la humanidad. Entonces, y sólo entonces, se desplegará

el Estandarte Divino y el ruiseñor del Paraíso gorjeará su melodía."

"Al comienzo de cada Revelación han prevalecido las adversidades, que más tarde se han convertido en gran prosperidad. Di: ¡Oh pueblo de Dios! Cuidaos, no sea que las fuerzas de la tierra os alarmen, o que el poder de las naciones os

debilite, o que el tumulto de la gente de la discordia os desanime, o que los exponentes de la gloria terrenal os entristezcan. Sed como una montaña en la Causa de vuestro Señor, el Todopoderoso, el Todo Glorioso, el Irrestringido."

"Di: Cuidado, oh pueblo de Bahá, no sea que los fuertes de la tierra os despojen de vuestra fortaleza, o aquellos que gobiernan el mundo os llenan de miedo. Depositad vuestra confianza en Dios, y poned vuestros asuntos a Su custodia. Él, verdaderamente, es potente para hacer lo que Él quiere y en Su puño están las riendas de omnipotente fuerza. ¡Juro por Mi vida! Nada puede sobrevenir a Mis amados salvo aquello que les aproveche. Esto lo atestigua la Pluma de Dios, el Más poderoso, el Todo Glorioso, el más Amado. No dejéis que

los sucesos del mundo os entristezcan. ¡Juro por Dios! El océano de la alegría

anhela alcanzar vuestra presencia, pues toda cosa buena ha sido creada para vosotros y os será revelada de acuerdo con las necesidades del tiempo."

"¡Oh Mis siervos! No os apenéis si, en estos días y en este plano terrenal, cosas contrarias a vuestros deseos han sido ordenadas y manifiestas por dios, porque días de alegría de delicia celestial, hay de seguro en abundancia para vosotros. Mundos, santos y espiritualmente gloriosos, serán desvelados a vuestros ojos. Habéis sido destinados por Él a participar, en este mundo y en el

siguiente, de sus beneficios, compartir sus alegrías y obtener una porción de su

gracia sostenedora. A todos y a cada uno de ellos, sin duda, alcanzaréis."

"Este es el día en que se ha de hablar. Incumbe al pueblo de Bahá esforzarse, con máxima paciencia y entereza, a guiar a los pueblos del mundo hacia el Más

Grande Horizonte. Todo cuerpo pide en voz alta un alma. Las almas celestiales deben necesariamente vivificar los cuerpos muertos con un nuevo espíritu, mediante el hálito de la Palabra de Dios. Dentro de cada palabra se esconde un nuevo espíritu. Feliz el hombre que lo logra y que se ha levantado a enseñar la

Causa de Aquel Quien es el Rey de la Eternidad."

"Di: ¡Oh siervos! El triunfo de esta Causa ha dependido, y continuará dependiendo de la aparición de almas santas, de la ejecución de buenas obras, y la revelación de palabras de consumada sabiduría. Centrad vuestras energías en

la propagación de la Fe de Dios. Quien sea digno de vocación tan elevada, que se levante y la promueva. Quien sea incapaz de hacerlo, tiene el deber de designar a quien, en su lugar, haya de proclamar esta Revelación, cuya fuerza ha hecho temblar las más poderosas estructuras, ha reducido a polvo todas las montañas y ha anonadado a todas las almas."

"Que vuestro interés principal sea rescatar al caído del ciénaga de la extinción inminente y ayudarle a abrazar la antigua Fe de Dios. Vuestro comportamiento para con vuestro prójimo debe ser tal que manifieste claramente los signos del Dios único y verdadero, porque entre los hombre, vosotros sois los

primeros en ser creados de nuevo por Su Espíritu, los primeros en adorarle e inclinarse ante Él, los primeros en circundar Su trono de gloria."

"¡Oh vosotros, amados del Dios! No reposéis en vuestros lechos, no, más bien, conmoveos tan pronto como reconozcáis a vuestro Señor, el Creador, y oído de las cosas que Le han sucedido, y apresuraos para ayudarle. Desatad vuestras lenguas y proclamad sin cesar Su Causa. Esto será para vosotros mejor que todos los tesoros del pasado y del futuro, si sois de aquellos que comprenden esta verdad."

"¡Juro por Aquel Quien es la Verdad! Dentro de poco Dios adornará el comienzo del libro de la Existencia con la mención de sus amados que han sufrido tribulaciones en Su sendero y han viajado por los países en Su nombre y para Su alabanza. Quienquiera que haya alcanzado Su presencia se gloriará de encontrarles y todos los que habitan en cada país serán iluminados con Su recuerdo."

"Competid uno con otro en el servicio de Dios y de Su Causa. Esto es de hecho lo que os aprovecha en este mundo y en el venidero. Vuestro Señor, el Dios de Misericordia, es el Informado de Todo, el Omnisciente. No os aflijáis por lo que presenciéis en este Día. Llegará el día en que las lenguas de las naciones

proclamarán: 'La tierra es de Dios, el Todopoderoso, el Único, el Omnisciente!'"

"Bendito es el sitio, y la casa, y el lugar, y la ciudad, y el corazón, y la montaña, y el refugio, y la cueva, y el valle, y la tierra, y el mar, y la

isla, y la
pradera, donde se ha hecho mención de Dios, y se ha glorificado Su alabanza."
"El moverse en sí de lugar a lugar, hecho por amor de Dios, siempre ha
ejercido su influencia en el mundo, y puede ahora ejercerla. En los Libros del
pasado se ha hecho conocer, y ha sido anotada la posición de aquellos que han
viajado cerca y lejos, a fin de guiar a los siervos de Dios. ¡Juro por Dios!
Tan
grande es lo que ha sido ordenado para los firmes, que si de ello se revelase
tanto
como el ojo de una aguja, todos los que están en el cielo y en la tierra
quedarían
atónitos, excepto aquellos a quienes Dios, Señor de todos los mundos, ha
querido
eximir."
"¡Juro por Dios! Aquello que ha sido destinado para él que ayude a Mi
Causa supera los tesoros de la tierra. Quienquiera en este Día, abra sus
labios y
haga mención del nombre de su Señor, las huestes de la inspiración Divina
descenderán sobre él desde el cielo de Mi nombre, el Omnisciente, el
Sapientísimo. También descenderá sobre él, el Concurso en lo alto, cada uno
llevando en alto, un cáliz de luz pura. Así ha sido preordinado en el reino
de la
Revelación de Dios, por mandato de Aquel Quien es el Todo Glorioso, el Todo
Poderoso."
"Por la rectitud de Aquel Quien, en este Día, exclama dentro del corazón
íntimo de todas las cosas creadas: 'Dios, no hay otro Dios fuera de Mi!' Si
algún
hombre se levantara, para defender, en sus escritos, la Causa de Dios contra
Sus
acometedores, tal hombre, por muy insignificante que fuera su aporte, será tan
honrado en el mundo venidero que el Concurso en lo alto envidiará su gloria.
Ninguna pluma puede retratar la sublimidad de su posición ni puede lengua
alguna describir su esplendor."
"Quiera Dios que todos seáis fortalecidos para llevar a cabo aquello que es la
Voluntad de Dios, y que seáis ayudados benévolamente a apreciar el grado
conferido a aquellos de Sus amados que se han levantado para servirle a Él y
magnificar Su nombre. Sobre ellos sea la gloria de Dios, la gloria de todo lo
que
está en la tierra, y la gloria de los moradores del más exaltado Paraíso, el
cielo
de los cielos."
"¡Oh pueblo de Bahá! Que no haya nadie que compita con vosotros es un
signo de misericordia. Bebed de la Copa de Munificencia el vino de
inmortalidad, a despecho de quienes han repudiado a Dios, Señor de los
nombres y Hacedor de los cielos."
"¡Juro por el Dios único y verdadero! Este es el día de aquellos que se han
desprendido de todo salvo de Él; el día de aquellos que han reconocido Su

unidad; el día en que Dios con las manos de Su poder, crea seres divinos y esencias imperecederas, de las cuales cada una desechará el mundo y todo lo que hay en él, y se hará tan firme en la Causa de Dios, que de ello se maravillará

todo corazón sabio y comprensivo."

"Escondida tras el Velo Santo y preparada para el servicio de Dios, hay una compañía de elegidos Suyos que serán manifestados a los hombres, ayudarán a Su Causa, no tendrán temor a nadie, aunque toda la raza humana se levante a luchar contra ellos. Estos son los que ante la mirada de los habitantes de la tierra y los moradores del Paraíso, se levantarán y aclamarán en voz alta el nombre del Todopoderoso y llamarán a los hijos de los hombres al sendero de Dios, el Todo Glorioso, el Todo Alabado."

"Se aproxima el Día en que Dios, por un acto de Su Voluntad, habrá de crear una raza de hombres cuya naturaleza es inescrutable para todos excepto Dios, El Todopoderoso, el Que Subsiste por Sí mismo."

"Pronto hará Él surgir de Seno de Potestad, las Manos de Poder y Ascendencia, Manos que se levantarán para hacer triunfar a este Joven y que purificarán al género humano de la corrupción de los viles y de los impíos.

Estas

Manos se aprestarán a ganar victorias para la Fe de Dios, y en Mi nombre, el que subsiste por sí mismo, el poderoso, someterán a los pueblos y razas de la tierra. Entrarán en las ciudades e infundirán temor en los corazones de todos sus habitantes. Tales son las evidencias del poder de Dios. ¡Cuán temible y vehemente es Su poder!"

Una palabra más, para concluir. Entre las declaraciones más importantes que incitan a la meditación, jamás hechas por 'Abdu'l-Bahá durante sus viajes trascendentales por el continente Norteamericano, están las siguientes: "Que esta

Democracia Americana sea la primera nación en establecer la fundación para acuerdos internacionales. Que sea la primera nación en proclamar la unidad del género humano. Que sea la primera en desplegar el Estandarte de la Más Grande Paz." Y de nuevo: "El pueblo americano ciertamente se merece ser el primero en erigir el Tabernáculo de la Gran Paz y de proclamar la unidad del género humano.

Pues América ha desarrollado poderes y capacidades más grandes y maravillosas que otras naciones. La nación americana está habilitada y capacitada para lograr

aquello que adornará las páginas de la historia, llegar a ser la envidia del mundo y

ser bendecida tanto en Oriente como en el Occidente por el triunfo de su pueblo. El

continente americano muestra indicios y evidencias de un progreso muy grande.

Su

futuro es aún más prometedor puesto que su influencia e iluminación son de gran

alcance. Guiará espiritualmente a todas las naciones."

El Destino de América

Las energías creativas, misteriosamente engendradas por los primeros movimientos del embriónico Orden Mundial de Bahá'u'lláh, tan pronto fueron liberadas dentro de una nación destinada a llegar a ser su cuna y su defensora, han dotado de mérito a esa nación y la han investido de los poderes y facultades y la han dotado espiritualmente para que desempeñe la parte prevista en estas palabras proféticas. Las potencias que esta misión asignada por Dios ha infundido a su pueblo por una parte, se están haciendo evidentes a través de los esfuerzos conscientes y los logros por toda la nación, tanto en la esfera de la enseñanza como en la administrativa de las actividades Bahá'ís, de la comunidad organizada de los seguidores de Bahá'u'lláh en el continente norteamericano. Estas mismas potencias por separado y a la vez en forma subsidiaria con estos esfuerzos y logros, están, por otra parte, bajo el impacto de las fuerzas mundiales políticas y económicas, moldeando insensiblemente al destino de aquella nación e influyendo en las vidas y actos tanto de su gobierno como de su pueblo. A los esfuerzos y logros de aquéllos quienes, conscientes de la Revelación de Bahá'u'lláh, están ahora trabajando en ese continente, y a la marcha actual y futura de sus actividades yo me he referido suficientemente en las páginas anteriores. Si el destino del pueblo americano en su totalidad ha de ser comprendido correctamente, debe ahora decirse una palabra en referencia a la orientación de esa nación en conjunto y a la tendencia de las actividades de sus gentes. Pues, no importa lo mucho que se ignore sobre la Fuente de la cual proceden estas fuerzas dirigentes y por muy lento y arduo que sea el proceso, se está haciendo cada vez más evidente que la nación, en conjunto, ya sea a través de la acción de su gobierno o de otro medio, gravita bajo las influencias de fuerzas que no puede ni comprender ni controlar, hacia tales asociaciones y políticas donde radica su verdadero destino, como 'Abdu'l-Bahá lo indicó. Tanto la comunidad de creyentes americanos, quienes están conscientes de aquella Fuente, como la gran masa de sus conciudadanos, quienes todavía no han reconocido a la Mano que dirige su

destino,
están contribuyendo cada uno a su modo, a la realización de las esperanzas y
al
cumplimiento de las promesas expresadas en las palabras de 'Abdu'l-Bahá,
arriba
citadas.

El mundo se mueva hacia adelante. Sus sucesos se desarrollan en forma
siniestra y con sorprendente rapidez. El torbellino de sus pasiones es rápido
y
alarmantemente violento. El Nuevo Mundo es insensiblemente atraído hacia su
vórtice. Los posibles centros de tormenta de la tierra ya están proyectando
sus
sombras sobre sus costas. Peligros nunca soñados e imprevistos la amenazan
tanto
desde adentro como desde afuera. Sus gobiernos y sus pueblos están siendo
gradualmente aprisionados en los espirales de las crisis recurrentes y de las
fieras
controversias del mundo. Los océanos Atlántico y Pacífico, con cada
aceleración
en progreso de la ciencia, se están gradualmente convirtiendo en simples
canales.

La Gran República de Oeste se encuentra particular y crecientemente
involucrada.

Rumores distantes retumban amenazadoramente en las ebulliciones de su pueblo.
A sus costados se encuentran alienados los posibles centros de tormenta del
continente europeo y del lejano Oriente. En su horizonte sureño se destaca lo
que
concebiblemente pueda desarrollarse en otro centro de agitación y peligro. El
mundo se contrae en un vecindario. América, quiera o no, debe afrontar y
abordar
esta nueva situación. Para fines de la seguridad nacional, sin mencionar
cualquier
motivo humanitario, ella debe asumir las obligaciones impuestas por este
vecindario recientemente creado. Paradójico como parezca, su única esperanza
de
extricarse de los peligros que la rodean, consiste en implicarse en esa misma
red de
asociación internacional que está siendo tejido por la Mano de una
Providencia
inescrutable. Nos viene a la mente con una propiedad y fuerzas especiales el
consejo de 'Abdu'l-Bahá a un alto oficial de su gobierno: "Puedes servir a tu
país
en la mejor forma si te esfuerzas en tu capacidad como ciudadano del mundo, a
ayudar en la aplicación eventual del principio del federalismo, fundamental en
el gobierno de tu propio país, a las relaciones actualmente existentes entre
los
pueblos y naciones del mundo." Los ideales que animaron la imaginación del

Presidente de América, quien fue trágicamente incomprendido, cuyos encomiables esfuerzos, por muy anulados que fueron por una generación falta de visión, han

sido aclamados por medio de la propia pluma de 'Abdu'l-Bahá como signos del amanecer de la Más Grande Paz, y aunque ahora yacen en el polvo, reprochan amargamente a una generación incauta por haberlos abandonado en forma tan cruel.

Que el mundo está acosado de riesgos, que los peligros se están ahora acumulando y que actualmente amenazan a la nación americana, no puede ser negado por ningún observador perspicaz. La tierra se encuentra transformada en un

campo armado. Tanto como cincuenta millones de hombres se encuentran armados o en la reserva. No menos que la suma de tres mil millones de libras se gastan en

un año en armamentos. La luz de la religión es opacada y la autoridad moral se

desintegra. Las naciones del mundo, en su mayoría han caído presas de ideologías

que están en pugna y que amenazan hacer pedazos las mismas fundaciones de su unidad política tan costosamente ganadas. Las multitudes agitadas en estos países

las miran con descontento, se encuentran armadas hasta los dientes, presas del miedo y gimen bajo el yugo de las tribulaciones engendradas por la contienda política, el fanatismo racial, los odios nacionales y las animosidades religiosas.

"Los vientos de la desesperación", Bahá'u'lláh ha afirmado inequívocamente, "lamentablemente, soplan desde todas las direcciones, y la contienda que divide y aflige a la raza humana crece día a día. Los signos de convulsiones y caos, inminentes pueden discernirse ahora."

"Los males", 'Abdu'l-Bahá ha profetizado en escritos que datan desde hace dos décadas, "de los que ahora el mundo sufre se multiplicarán y las tinieblas que lo

envuelven se harán más oscuras. Los Balcanes permanecerán descontentos. Su inquietud aumentará. Los Poderes vencidos continuarán en agitación. Ellos recurrirán a cualquier medida que pueda volver a prender la llama de la guerra.

Los movimientos recién formados y de alcance mundial se esforzarán lo más posible por el adelantamiento de sus proyectos. El Movimiento Izquierdista adquirirá gran importancia. Su influencia se extenderá". En cuanto a la misma nación norteamericana, la voz de su propio Presidente, enfática y clara, advierte a

su pueblo que la posibilidad de un ataque a su país se ha hecho infinitamente más

inminente como consecuencia del adelanto en la aviación y debido a otros factores.

Su Secretario de Estado, dirigiéndose a los representantes reunidos en

reciente

Conferencia de todas las repúblicas americanas, expresa una advertencia no menos

sinistra. "Estas fuerzas resurgentes se asoman amenazadoramente por todo el mundo -su sombra nefasta acarpa a través de nuestro propio Hemisferio." En cuanto a su Prensa, repercute la misma nota de advertencia y de alarma por un peligro que se aproxima. "Debemos estar preparados para defendernos tanto dentro

como fuera del país. Es extensa nuestra frontera de defensa. Se extiende desde Point Barrow de Alaska hasta el Cabo de Hornos e incluye el Atlántico y el Pacífico. Nadie puede decir cuándo ni dónde los agresores de Europa y Asia pueden atacarnos. Puede ser en cualquier parte, en cualquier hora. No tenemos otra

opción, excepto la de ir armados. Debemos montar atenta guardia sobre el Hemisferio Occidental.

La distancia que la nación norteamericana ha recorrido desde que repudió formal y categóricamente el ideal de Wilson, los cambios de los que ha sido inesperada presa en años recientes, la dirección en que se mueven los sucesos mundiales con su inevitable impacto en la política y la economía de esa nación, son

para cada observador bahá'í que contempla los desarrollos de la situación internacional y a la luz de las profecías tanto de Bahá'u'lláh como de 'Abdu'l-Bahá,

muy significativos y altamente instructivos y alentadores. Trazar el curso exacto

que seguirá esta nación en estos tiempos inquietos y fecundos, sería imposible.

Nosotros sólo podemos, juzgando por la dirección que toman sus asuntos en la actualidad, anticipar el curso más probable que ella seguirá en sus relaciones tanto

con las Repúblicas de América como con los países de los continentes restantes.

Una asociación más estrecha con estas Repúblicas, por una parte y una aumentada participación en diversos grados, por otra parte, en los asuntos del mundo entero, como resultado de las recurrentes crisis internacionales, parecen ser

los desarrollos más probables que el futuro guarde para ese país.

Inevitablemente

surgirán retrasos y ocurrirán contratiempos por sobrellevar, en el transcurso de la

evolución de ese país hacia su destino final. Nada, sin embargo, puede alterar aquel

curso prescrito para él por la pluma infalible de 'Abdu'l-Bahá. Después de haber

logrado su unidad federal y de haber consolidado sus instituciones internas -una

etapa que marca la llegada a su mayoría de edad como entidad política; su

evolución más amplia como miembro de la familia de naciones debe continuar en forma constante, bajo circunstancias que en la actualidad no pueden ser visualizadas. Tal evolución tiene que persistir hasta aquella fecha cuando esa nación, a través de la parte activa y decisiva que ésta habrá desempeñado en la

organización y arreglo pacífico de los asuntos de la humanidad, haya logrado la

plenitud de sus poderes y funciones como miembro sobresaliente y parte componente de un mundo federado.

El futuro inmediato, como resultado de esta absorción constante, gradual e inevitable de las múltiples dudas y problemas que afligen a la humanidad, debe ser

oscuro y agobiador para esa nación. La aflicción que sacudirá al mundo que Bahá'u'lláh ha profetizado en forma tan vívida como se ha citado en páginas anteriores, puede encontrar que esta nación ha sido arrastrada a su vórtice, hasta un

grado sin precedente. De este cataclismo esta nación probablemente surgirá, a diferencia de sus reacciones al último conflicto mundial pasado, decidida a conciencia a aprovechar su oportunidad, para hacer que todo el peso de su influencia recaiga sobre los gigantescos problemas que tales acontecimientos suscitarán subsiguientemente y para ahuyentar de modo permanente, en unión con

sus naciones hermanas tanto del Oriente como del Occidente, a la mayor maldición

de que tiempo inmemorial ha afligido y degradado a la raza humana.

Entonces y sólo entonces, la nación americana, moldeada y purificada en el crisol de una guerra común, endurecida por sus rigores y disciplinada por sus escarmientos, se encontrará en posición para elevar su voz en los concilios de las

naciones, para colocar ella misma la fundación de la paz universal y duradera, proclamar la solidaridad, unidad y madurez de la humanidad y asistir en el establecimiento del reino de rectitud prometido en la tierra. Entonces y sólo entonces la nación americana, mientras que la comunidad de creyentes americanos

dentro de su corazón está consumando su misión divinamente asignada, podrá realizar el destino indeciblemente glorioso decretado para ésta por el Todopoderoso, e inmortalmente grabado en los escritos de 'Abdu'l-Bahá.

Entonces

y sólo entonces la nación americana logrará "aquello que adornará las páginas de

la historia", "se convertirá en la envidia del mundo y será bendito tanto en el

Oriente como en el Occidente".

SHOGHI EFFENDI.

El 25 de diciembre de 1938.

